

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

**ÁREA DE LETRAS
MAESTRÍA INTERNACIONAL EN ESTUDIOS DE LA CULTURA
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**PROGRAMA “CULTUROLÓGICO” PARA UNA REFUNDACIÓN
SOCIOESTÉTICA DE LAS CULTURAS Y SUBJETIVIDADES JUVENILES**

**OSIRIS MARÍA CHAJÍN MENDOZA
TESIS DE GRADO**

**CARTAGENA DE INDIAS
2009**

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.



*Osiris María Chajín Mendoza
Diciembre 16 de 2009*

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

**ÁREA DE LETRAS
MAESTRÍA INTERNACIONAL EN ESTUDIOS DE LA CULTURA
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**PROGRAMA “CULTUROLÓGICO” PARA UNA REFUNDACIÓN
SOCIOESTÉTICA DE LAS CULTURAS Y SUBJETIVIDADES JUVENILES**

**OSIRIS MARÍA CHAJÍN MENDOZA
TESIS DE GRADO**

**TUTOR
EDGAR VEGA**

**CARTAGENA DE INDIAS
2009**

RESUMEN

El objetivo de esta propuesta es realizar un análisis socio discursivo de la investigación que, en perspectiva de los estudios de la cultura y la comunicación, se ha hecho del tema jóvenes, sus culturas y subjetividades. Revisamos desde dónde y cómo se organizan las miradas, los modos de interrogar el objeto y los rasgos de las explicaciones que se proponen sobre el tema. Esto para delinear las características de lo que denominamos metáforas que pretenden vincular, a explicaciones en planos socioestéticos, el tema jóvenes.

ÍNDICE

A MANERA DE INTRODUCCIÓN COORDENADAS PARA UNA REVISIÓN SOCIODISCURSIVA DE UNA MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE JÓVENES REALIZADA EN ECUADOR Y COLOMBIA

1. Definición del tema /7
2. Antecedentes de la investigación cultural sobre jóvenes y definición del enfoque socioestético /10
3. Consideraciones teórico-metodológicas /14
4. Generalidades de la muestra /17
- 5 Mapa del documento /19

CAPÍTULO 1

DESCRIPCIÓN SOCIODISCURSIVA DE LA INVESTIGACIÓN “CULTUROLÓGICAS” SOBRE JÓVENES

- 1.1. Menos querer más de la vida: ciudadanías del miedo en jóvenes capitalinos /21
Ciudadanías del miedo (I): religiosidad, vida y, muerte /23
- 1.1.2. Ciudadanías del miedo (II): ciudad y consumo /26
- 1.2. Secretos de mutantes, mutación para estar en el mundo/29
- 1.2.1. “Hazte tú mismo” /32
- 1.2.2. Músicas y culturas juveniles/35
- 1.3. Navegando el caudal: investigación sobre jóvenes en Ecuador /36
- 1.3.1. Violencias sociales y miradas hegemónicas /39
- 1.3.2. Los caudales posibles /41

CAPÍTULO 2

CRITICA A LAS INVESTIGACIONES “CULTUROLÓGICAS” SOBRE JÓVENES REALIZADAS EN ECUADOR Y COLOMBIA

- 2.1. Carácter culturológico dominante en la muestra /44
2. 2. Fines y compromisos de la investigación de lo social frente a la orfandad y derrumbe del heredero del sistema /48
- 2.3. Jóvenes en el deber ser de la producción en la periferia del capital/ 54
- 2.4. De máscaras, tribus, rituales, metáforas académicas y necesidades de los estudios culturales /57

NOTAS DE CIERRE

1. El peso del referente, confesiones necesarias y urgencias políticas de la investigación cultural /65
2. Proyección de esta investigación /69

BIBLIOGRAFÍA

- Referencias citadas /73
Referencias complementarias /77

Llaman violento al río impetuoso pero a las orillas que lo comprimen nadie las llama violentas.

Brecht, citado por Mauro Cerbino

Tomar como punto de partida las cuestiones de la vida y la muerte no es de ninguna manera una casualidad; finalmente no es con ellas y por ellas que vamos creando sentidos y no-sentidos de nuestra existencia, que aparece ese algo al que llamamos yo [...] hacer esto desde lo juvenil implica cuestionar el estigma que recae sobre algunos jóvenes como causantes de la violencia urbana y el estereotipo que reduce a otros a promesa de futuro [...]

José Fernando Serrano

Comprender las opciones de algunas culturas juveniles –*skin, punk, metal, hardcore, grungre, hip hop*–, desde el ángulo de la transformación del sí mismo, de la construcción de subjetividades colectivas, de la co-creación de sus culturas y de la creación artística, es la tarea [...]

Marta Marín y Germán Muñoz

Todas las prácticas son prácticas de producción; constituyen los escenarios en los que se produce la vida social, ya sea ésta económica, política o de carácter cotidiano.

Norman Fairclough

Al colocar "la política del trabajo intelectual" en el centro de los Estudios Culturales, Stuart Hall evocaba la necesidad de un programa no únicamente limitado a las transformaciones disciplinarias de las categorías de conocimiento, métodos de lectura o regímenes de textualidad. Insistía, sobre todo, en que dicho programa debe preocuparse de las reglas de comportamiento práctico que vinculan los enunciados teóricos a sus formas sociales y a sus condiciones de operación cultural. La crítica de la política del trabajo intelectual pasa por este análisis de la palabra en situación que desborda la pura interioridad académica del saber universitario, y que coloca esa palabra en interrelación de conflictivos planos de referencialidad social con los que trenzan sus códigos. Pero la conexión con el afuera necesita también meditar sobre su línea de tránsito entre signo y referente para evitar consignas y redundancias.

Nelly Richard

Dónde vincularnos con el otro que no sea en escenarios y circuitos mediados por el consumo [...] Se trata, entonces, de reconocer la posibilidad transformadora de las singularidades juveniles, su fuerza de resistencia a los poderes. Sin embargo, también hay que advertir que tal vez la totalidad de las singularidades globales no necesariamente interpela esos poderes y que, por el contrario, puede naturalizarlos en tanto esté entretenida en los sentidos del consumo, la interconexión, la guerra y la paz [...]

Manuel Roberto Escobar

A MANERA DE INTRODUCCIÓN
COORDENADAS PARA UNA REVISIÓN SOCIODISCURSIVA DE UNA
MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE JÓVENES REALIZADA EN
ECUADOR Y COLOMBIA

1. Definición del tema

América Latina está regida por destiempos tecnológicos, políticos, económicos y culturales derivados de nuestra relación particular con la modernidad. En este insólito lugar geopolítico y simbólico las preguntas por las configuraciones socioculturales, desde las que se carga de sentido la realidad y los sujetos culturales, constituyen unas coordenadas referenciales problemáticas y fundamentales para la comprensión de lo que somos, sentimos e imaginamos en América Latina.

“América Latina” es una cantera a la que se recurre para abordar críticamente tanto los nuevos valores metropolitanos e imperiales como las lógicas de funcionamiento y persistencia de “lo subalterno”¹ referido a sujetos y a prácticas –más bien contingentes–, en situación de dependencia que, insistentemente, se ofrecen a la investigación como objeto y no como sujeto de conocimiento, “[...] constituido como un lugar callado y como un sujeto que constantemente ha sido representado por otros, pero imposibilitado de representarse a sí mismo”.²

¹ Jonh Beverley, “La persistencia del subalterno”, en Revista Nómadas N° 17, Bogotá, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, 2002, págs. 48-56.

² Vich, Víctor y Zavala, Virginia, *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*, Bogotá, Norma, 2004, pág.106.

En América Latina el avance de la globalización agudiza aún más el hecho de pensarnos siempre desde una herida abierta o a medio suturar. No hemos terminado de comprender los mestizajes, los préstamos, las pérdidas y las síntesis, las tensiones, lo heterogéneo, lo híbrido, no acabamos de reconocer las negaciones y los olvidos cuando ya urge la necesidad de pensarnos también en relación a la coyuntura globalizadora.

Desde allí precisamente, nos preguntamos ¿Qué respuestas pueden ofrecer las investigaciones culturales y comunicacionales sobre jóvenes a dicha preocupación? ¿Qué utilidad puede tener dicha reflexión frente al desafío que representa hoy la globalización entendida como ese proceso económico que no hemos decidido pero que afecta nuestro entorno y existencia sociocultural?³

Pensamos que ocuparse de las investigaciones que se proponen sobre los jóvenes, sus culturas y subjetividades, podría ser una interesante y necesaria vía para reflexionar acerca del avance de discursos y procesos hegemónicos⁴ contemporáneos en la región.

Esto es pertinente, si se entiende que los jóvenes y sus prácticas culturales son –con la globalización, la ecología y, recientemente, el terrorismo y la seguridad– uno de los temas de referencia de la última fase del capitalismo financiero de tendencia global que

³ Para una ampliación del tema globalización véase Joaquín Estefanía, *Hij@ qué es la globalización*, Madrid, Debate, 2003, pág. 30 y Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004.

⁴ Respecto al término hegemonía partimos de las lecturas que hace R. Williams de Antonio Gramsci: “La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen, confirmarse recíprocamente [...] Es decir que, en el sentido más firme, es una «cultura», pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares.” Raymond Williams, “Teoría cultural”, 16.04.05, en <http://www.nombrefalso.com.ar/hacepdf.php?pag=110&pdf=si>.

define “nuestra” modernidad, precisamente por movilizar y proponer nuevos lugares de enunciaciones identitarias del sujeto.

Siguiendo este horizonte de inquietudes y sin pretender dar cuenta de la totalidad de las discusiones sobre el tema jóvenes, el presente documento busca comprender algunas de las perspectivas que se han propuesto para explicar, con distintos alcances, la densidad histórica y política de estos sujetos en América Latina.

Si bien suponen un avance en la comprensión de dicho tema, nuestra hipótesis es que estas investigaciones, proponen metáforas que atan a explicaciones en planos socio estéticos de consumo, las necesidades, las luchas y los problemas de ciudadanía y reconocimiento de los jóvenes.

Vamos a revisar estos abordajes de lo juvenil, a partir de una muestra de investigaciones sobre jóvenes realizadas en Ecuador y Colombia, desde mediados de los años noventa, estudiando los modos de organizar las miradas, la elaboración del objeto, las formas de interrogar el problema, las categorías y los métodos asumidos y, que se decantan en metáforas sobre el tema, que se plantean desde estos escenarios epistemológicos y metodológicos.

Evidentemente, pensamos en un marco crítico respecto de los determinismos de lo que algunos autores denominan nuevo capitalismo, para abordar la pregunta sobre los lugares de enunciación, los enfoques teórico-metodológicos y algunas de las configuraciones metafóricas más insistentes que se han planteado sobre las culturas juveniles desde mediados de los años noventa a partir de una muestra de investigaciones sobre jóvenes realizadas en Ecuador y Colombia.

Vale indicar que entendemos el nuevo capitalismo como un proceso particular de “reestructuración de los campos económicos y no económicos [...] una concreta red de prácticas que encuentra parte de su peculiaridad en la forma en que se figura en él el lenguaje”, donde según Fairclough los objetos y las prácticas sociales, en su totalidad devienen en prácticas de producción, de modo que las lógicas de las prácticas de producción permean la totalidad de la vida social y cultural.⁵

2. Antecedentes de la investigación cultural sobre jóvenes y definición del enfoque socioestético

En la región, estas investigaciones entran en diálogo y/o conflicto con los estudios culturales, las ciencias sociales europeas de corte posmoderno, la comunicación como área de estudios y con algunas disidencias norteamericanas y europeas notables del paradigma “dependencia-trauma-universal”⁶, dominante en las primeras décadas del siglo pasado.⁷

Estas “nuevas” lecturas, a las que se refiere insistentemente Martín-Barbero, hay que reconocerlas en el contexto de una tradición que las desborda. Ya desde mediados del siglo XX, en las sociedades occidentales y occidentalizadas, los jóvenes como preocupación social y como temática de investigación aparecen con énfasis no sólo por sus

⁵ Norman Fairclough “Análisis crítico del discurso como método de las ciencias sociales”, en Ruth Wodak, y Michael Meyer, edits, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003, pág. 121.

⁶ Los abordajes precursores más significativos de este momento toman distancia de los paradigmas psicoanalítico y antropológico dominantes durante las primeras décadas del siglo XX, los mismos por síntesis o distancia se vinculaban con las propuestas de S. Freud y S. Hall, centradas en las relaciones entre sexualidad y adolescencia, véase M. Ruiz y J. Villa, *A cada uno le llega su hora. Tragicomedia social de jóvenes y adultos*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2000, págs. 24-26.

⁷ Carles Feixa, “La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles”, en Humberto Cubides, María Cristina Laverde, y Carlos Valderrama, edits., *Viviendo a toda”, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, págs. 83-85.

reclamos y cuestionamientos, por ejemplo, movilizados a través del rock; sino también por ser sujetos privilegiados por la sociedad de consumo.

Hacen énfasis en sujetos y prácticas “desviadas”, tienen la fortaleza de proponer lecturas pioneras y radicales retomando y/o discutiendo, por ejemplo, con las propuestas de la llamada Escuela de Birmingham y su “inquietud por el punto de vista de los sujetos y los ‘usos’ que ellos hacen de los objetos y los fenómenos de las sociedades contemporáneas”.⁸

En esta perspectiva, los años noventa constituyeron un nuevo momento reflexivo que se inspiró definitivamente en la evidente necesidad de indagar acerca de su objeto, en el marco de la pregunta por “América Latina” –en el sentido que señalábamos en la introducción–, sus relaciones con las dinámicas globalizadoras económicas y mundializadoras culturales, y los efectos que ello aún acarrea en los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que configuran el entramado donde se despliega la existencia de los sujetos juveniles.⁹

Y además, en estos trabajos la ciudad se ofrece como el territorio intrínseco del objeto “jóvenes”. La narración simbólica de la ciudad en América Latina, por lo general desde posturas itinerantes, es un motivo recurrente en las expresiones de las experiencias vitales de los jóvenes que buscan interpretar la estructura al entrar en conflicto, o ser solidarios, con los imaginarios profundos o los funcionales, por ejemplo, al mercado, a discursos sobre la identidad, etc.

⁸ José Fernando Serrano, “La investigación sobre jóvenes: estudios en (y desde) las culturas”, en Jesús Martín Barbero, y Fabio López de la Roche, eds., *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, CES- Universidad Nacional, 2002, pág. 294.

⁹ José Manuel Valenzuela Arce, “Identidades juveniles”, en Humberto Cubides, María Cristina Laverde, y Carlos Valderrama, eds., *Viviendo a toda”, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, pág.38-45

Desde esta rápida panorámica, se entiende que es “... indispensable una puesta en objeto” de estos trabajos, ya que:

[...] ha ido llegando el momento de la conciencia teórica acerca del fenómeno de los Ec, fruto precisamente de su fuerte despliegue. Ya desde los Ec se piensa no sólo fenómenos culturales –a menudo no analizados previamente-, sino también se estudia “a” los Ec; estos han pasado a ser parte de aquello que vale la pena analizar, objeto de metateoría. Es decir, se hace teoría sobre lo que representan las teorías de los Ec [...] Lo cierto es que tras la gran difusión de estos estudios, su posicionamiento los lleva a constituirse en espacios conceptuales dignos de ser analizados ellos mismos. Es decir, surge la posibilidad de hacer *metateoría* sobre los estudios culturales, tomarlos como objeto de tratamiento.¹⁰

Especialmente, dentro de este campo, resultan inquietantes los trabajos que desde el enfoque cultural desarrollan un abordaje que podría denominarse de dramatización socioestética de las identidades desde el consumo.

Proponemos entender esta dramatización socioestética como la columna vertebral de la mirada sociocultural, ya que se puede extrapolar a diversas perspectivas que intentan abordar el fenómeno, esta visión socioestética implica considerar aspectos narrativos y performativos de la identidad juvenil derivados de la relación con el mercado, las llamadas nuevas tecnologías y el consumo.

Para este enfoque, la construcción de una socioestética está determinada por “el acceso a ciertos objetos emblemáticos constituyen hoy una de las más importantes mediaciones identitarias de los jóvenes” (R. Reguillo, 2000:27). Esta perspectiva valora las relaciones y las resignificaciones que los jóvenes desde el consumo proponen a las instituciones y a las prácticas sociales. Se trata de análisis de las identidades juveniles que “no puede realizarse al margen de una biopolítica del consumo como mediación entre las

¹⁰ Roberto Follari, “Los estudios culturales como teorías débiles”, 4, 5, 05.08 en [www. portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_1.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_1.pdf) -

estructuras y las lógicas del capital y la interpretación cultural del valor” (R. Reguillo, 2000:85).

Entonces, para estas investigaciones, las industrias culturales –fuentes de producción y masificación de productos de consumo no sólo convencionales–, llegan a ofrecer conceptos, a proveer sentidos, a regular los modos y pretextos para estar juntos, y enfatizan la afirmación de lo propio frente lo otro.

De forma análoga, para estos estudios, la relación de los jóvenes con las tecnologías, la publicidad y los medios representan vías de transición y lugar de llegada para sobrellevar la escuela, la familia, la iglesia y las obligaciones políticas.

Desde este enfoque los consumos culturales, en general, juegan un papel fundamental allí donde la familia, la religión, la escuela y el Estado como espacios institucionales tanto tradicionales como modernos han dejado vacíos e insatisfacciones (R. Reguillo 2000:80-81).

No negamos que sea interesante, por ejemplo, investigar desde la mirada culturalista, los vínculos de las matrices culturales tradicionales con la massmediación como catalizador de las transformaciones que se producen en la relación de los sujetos con las matrices que los delimitan socioculturalmente y revisar el papel del consumo y del mercado considerando que el acceso y las formas de acceso al consumo, determinan las condiciones en que se da la relación.

Sin embargo esto debe conectarse o mejor subordinarse efectivamente a la preocupación por las dinámicas económica y política donde los jóvenes dan cuerpo a dichas prácticas, para no funcionalizar y reducir la investigación social a epígrafe celebratorio del

advenimiento del consumidor y la muerte del ciudadano como ya lo vemos en las posturas entre contradictorias y celebratorias como: “ Ahora la cultura del consumo se encuentra a punto de exterminar la cultura ilustrada [...] el sujeto consumidor que ha iniciado su propia liberación tan espectacular como eficiente.”¹¹

3. Consideraciones teórico-metodológicas

En este punto describiremos la caja de herramientas que vamos a utilizar en el ejercicio. En primer lugar, para abordar los discursos sobre culturas juveniles este ejercicio busca relacionar dos campos emergentes de carácter transdisciplinario¹². Por una parte, tenemos el Análisis Crítico del Discurso (ACD)¹³ como una lucha por el reconocimiento del peso del lenguaje en el ordenamiento cotidiano de la realidad, donde se manifiestan agenciamientos y naturalizaciones de formas de poder, concretamente de abuso de poder.

Es decir, analiza el proceso de configuración de las lógicas para abordar y producir explicaciones sobre un objeto discursivo considerándolo siempre en el entramado de las redes y las prácticas sociales, considerando el discurso como un momento de las prácticas sociales. En palabras de Fairclough:

¹¹ Vicente Verdú, *Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*, Barcelona, Debolsillo, 2007, pág.16.

¹² Entendemos la investigación transdisciplinaria a *grosso modo* como una interpelación desde las dinámicas socioculturales al aparato disciplinar que estudia un determinado espacio sociopolítico y simbólico; con el propósito de proponer dinámicas científicas no violentas; en síntesis una búsqueda de equilibrio, mejoramiento y si es necesario de transformación de las relaciones y los lugares de enunciación, situando lo epistemológico como un espacio político también de poder, pero no de dominio y jerarquización si no como posibilidad y necesidad de diálogo. Ver Alberto G. Flórez Malagón y Carmen Millán de Benavides, comp., *Desafíos de la transdisciplinaria*, Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2000.

¹³ En general el ACD se orienta hacia una lectura de la comunicación como proceso semiótico complejo, y debido a este carácter y misión según varios autores no hay consenso sobre la existencia de un método unificado

[...] text analysis is an essential part of discourse analysis, but discourse analysis is not merely the linguistic analyses of texts. I see discourse analyses as ‘oscillating’ between a focus on specific text and a focus on what I call ‘the order of discourse’, the relatively durable social structuring of language which is itself one element of relatively durable structuring and networking of social practices.¹⁴

Pretendemos en este ejercicio aplicar esta perspectiva de análisis al discurso académico, sus puntos de vista y presupuestos epistémicos, con los que dan cuerpo a conceptualizaciones en un marco de intereses académicos, y de dinámicas sociales, políticas y culturales. Por esto, partimos necesariamente de la comprensión de los discursos, incluso el académico, como acción en situación, eventos comunicativos prácticas discursivas y sociales que son moldeadas por situaciones, instituciones y estructuras sociales a las que a su vez dan forma.¹⁵

Desde las razones expuestas se presupone que aplicar esta perspectiva de trabajo a una muestra de discursos académicos sobre culturas juveniles elaborados en Colombia y Ecuador permitirá abordar de forma pertinente el trasfondo cultural y político que sustenta las explicaciones sobre tales objetos de análisis.

Vale señalar que entendemos metáfora como una representación socio-simbólica que opera tanto en la configuración de la realidad como en las elaboraciones epistemológicas sobre el objeto, configuraciones epistemológicas, que hacen parte de un

¹⁴ “[...] el análisis de texto es esencial dentro del análisis del discurso, pero este no se reduce necesariamente al análisis lingüístico del texto. Veo el análisis del discurso ‘oscilante’ entre un texto específico y lo que llamo ‘el orden del discurso’, la estructuración social relativamente duradera del lenguaje que es en sí misma un elemento de estructuración relativamente duradera y la creación de redes de prácticas sociales.” Norman Fairclough, *Analyzing discourse. Textual analysis for social research*, Londres, Routledge, 2003, pág. 3.

¹⁵ Teun Van Dijk, “Discurso, cognición y sociedad”, en Revista Signos. Teoría y práctica de la educación N° 22,66-74.05.06. en <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20cognicion%20y%20sociedad.pdf>

juego de representaciones, afirmaciones / negaciones, visibilizaciones / invisibilizaciones, argumentaciones y contra-argumentaciones que toman cuerpo en el discurso.

Al definir el discurso como acción social y tener en cuenta el peso del lugar de enunciación en la investigación, el nivel teórico necesariamente tiene relación con el nivel epistemológico, puesto que ambos se refieren respectivamente, según, a la construcción del objeto y a su explicación para poder dar cuenta del conjunto de los objetivos que guían la pregunta de investigación.¹⁶

En suma, se trata de un intento por leer críticamente las relaciones que tejen los discursos académicos con la praxis social en tanto, el discurso se ofrece como lugar de articulación analítica entre la práctica investigativa y la totalidad social, como uno de los lugares de partida del objeto.

Adicionalmente, al relacionar nuestra preocupación con el movimiento de la globalización, es necesario comprenderla como “las transformaciones que ha adoptado el capitalismo contemporáneo, en el cual aparecen nuevas relaciones sociales, expresiones culturales distintas y diversas, así como usos y exigencias de una renovada ingeniería cultural en la que los discursos y las formas simbólicas de expresión son un objeto más del mercado”¹⁷.

Un proceso que, en lo económico y lo político “se caracteriza por el hecho de reproducir una prédica [o una dinámica] que acelera, intensifica y, sobre todo, orienta la

¹⁶ Maria Immacolata Vasallo de Lopes, "La investigación en comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", 06. 06, en <http://www.dialogosfelafacs.net/articulos/pdf/56MariaVassallo.pdf>

¹⁷ Neyla Pardo, *Cómo hacer Análisis del Discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile, Frasis, 2007, pág.30

evolución de muchas tendencias globalizadoras hacia posiciones que interesan a grandes agentes y actores ”, a la vez que en lo cultural, por un lado “tiende a ubicar a los agentes dentro de una misma racionalidad, así los resultados que se alcancen puedan ser diversos”, ya tiendan éstos hacia formas uniformizadoras u occidentalizadoras, o por el contrario de revalorización de lo local, de circulación y arraigo de memorias y prácticas de diversos grupos.¹⁸

Para cerrar esta parte, insistimos que este estudio surge en un marco de preocupaciones políticas y culturales sobre los modos de conceptualizar objetos que ofrecen, por lo menos desde la dimensión social del referente, un repertorio de necesidades, abandonos, luchas y exigencias al establecimiento de lo social. Y desde allí, vamos a revisar una muestra de estos trabajos que “han contribuido a la creación y reproducción de nociones sobre los sujetos sociales que determinan su ubicuidad en las relaciones de poder”.¹⁹

4. Generalidades de la muestra

La selección de la muestra tiene mucho de aleatoria, y no se pretende ni exhaustiva ni jerarquizadora, puesto que existe un gran número de trabajos que se están proponiendo, desde hace algunos años, a lo largo y ancho de la región, en el contexto de lo que podría llamarse de estudios culturales y de la comunicación, con sus respectivas escuelas

¹⁸ Hugo Fazio Vengoa, *La globalización en su historia*, Bogotá, Universidad nacional, 2002, págs. 171,193.

¹⁹ Ana María Arango Cárdenas, “Los ordenamientos del tiempo social: proceso de socialización y regulación. Un acercamiento desde los discursos y representaciones sobre los jóvenes en Colombia”, en Mónica Zuleta, Humberto Cubides y Manuel Roberto Escobar edits., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad Central, Instituto de Estudios sociales contemporáneos, 2007, pág. 196.

nacionales, en estrecho diálogo y/o debate entre ellas y con los contextos epistemológicos e investigativos que les son hegemónicos.

Para este ejercicio escogimos trabajos con preocupaciones teóricas y metodológicas que, en términos generales, se ubican en una perspectiva sociocultural e interdisciplinaria, que se distancian de algún modo de los paradigmas que leen los jóvenes desde el trauma, la sospecha, las expectativas fundadas y el temor declarados de las mismas.

En el caso ecuatoriano, dos investigaciones llaman la atención, una realizada hacia fines de los años noventa por Mauro Cerbino junto a Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén, publicada como *Culturas Juveniles, cuerpo, música, sociabilidad & género*²⁰ que incluye trabajos colectivos en lo que respecta introducción, marco teórico metodológico, conclusiones, y anexos. En este libro Cerbino firma dos trabajos individualmente: “Para una antropología del cuerpo juvenil” y “De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes”. La otra investigación que trabajaremos de este autor es *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*²¹, con prólogo de Carles Feixa.

En cuanto a las investigaciones realizadas en Colombia, se abordarán los trabajos *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos* de José Fernando Serrano Amaya²², también prologado por Feixa. Y la investigación *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles* de Germán Marín y Marta Marín.²³

²⁰ Mauro Cerbino, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén, *Culturas Juveniles, cuerpo, música, sociabilidad & género*, Bogotá y Quito, Convenio Andrés Bello, Abya Yala, 2001.

²¹ Mauro Cerbino, *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*, Barcelona, Anthropos, 2006.

²² José Fernando Serrano Amaya, *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, Bogotá, Universidad Central, 2004.

²³ Marta Marín y Germán Muñoz, *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*, Bogotá, Universidad Central, 2002.

Los trabajos investigativos producidos en Colombia expresan una preocupación intelectual y política sobre un conjunto de temas asociados a los jóvenes; pretenden encontrar y formular nuevas formas de lectura del tema.

Adicionalmente, las justificaciones de las propuestas atienden a factores análogos y focalizan temáticas como narraciones de colectivos juveniles urbanos sobre los temas “vida” y “muerte”, y la reflexión sobre los procesos creativos de las culturas juveniles vinculadas con la música y las narraciones personales.

De los trabajos y la diversidad de temas con los que se vincula a la temática de las culturas juveniles en Colombia, el conjunto de trabajos que estamos estudiando tiene como eje la cuestión jóvenes principalmente en Bogotá y en relación con los temas de la violencia ligada con las ideas sobre la vida y la muerte y la mutación del sujeto propiciada desde el consumo y la creación estética, en lo que respecta a la configuración simbólica de lo juvenil desde la música, trabajos que además encuentran mucha afinidad a nivel de los rasgos epistémicos y teóricos de las investigaciones.

5 Mapa del documento

En el primer capítulo, detallamos los ejes fundamentales de las investigaciones, para llegar a las características epistémicas y teórico-metodológicas que las definen, y desde las que toman cuerpo las metáforas del miedo, la mutación y el caudal. Buscamos en esta parte

establecer los rasgos teóricos y metodológicos²⁴ que definen las investigaciones de la muestra, para dar cuenta de la estructuración del cuerpo de conceptos y herramientas que utilizan para desarrollar sus programas de investigación.

En el segundo capítulo, desarrollamos nuestro análisis de las investigaciones. Basándonos en los rasgos descritos antes, proponemos algunas críticas a las implicaciones políticas estratégicas que pueden estar involucradas en la investigación, cuando sobre los jóvenes y sus prácticas propone metáforas funcionales a las verticalidades del consumo y la producción, ya que las lógicas tecno céntricas y mercantilistas de la sociedad tecnomediática,²⁵ no comulgan punto por punto con las temporalidades de lo social y lo cultural.

Cerramos este informe con algunas unas confesiones necesarias sobre el locus de enunciación de este ejercicio, el peso del referente que cruza nuestros objetos de estudio, las urgencias que cercan a los estudios culturales y con lo que entrevemos como las posibles proyecciones de este estudio.

²⁴ Maria Immacolata Vasallo de Lopes, "La investigación en comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", en Revista Diálogos de la comunicación N° 56, 16-19, 06. 06, [http://www.dialogosfelafacsenne .t/articulos/pdf/56MariaVassallo.pdf](http://www.dialogosfelafacsenne.t/articulos/pdf/56MariaVassallo.pdf)

²⁵ Denis de Moraes, coord., "La tiranía de lo fugaz: mercantilización cultural y saturación mediática", en *La sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, págs. 21 a 38.

CAPÍTULO 1

DESCRIPCIÓN SOCIODISCURSIVA DE LA INVESTIGACIÓN

“CULTUROLÓGICAS” SOBRE JÓVENES

1.1. *Menos querer más de la vida*²⁶: ciudadanías del miedo en jóvenes capitalinos

En esta investigación de Serrano Amaya, categorías significativas como consumo y producción cultural, identidad y violencia, permiten ver un diálogo entre las canteras de la antropología, la sociología y los estudios de comunicación, y también con varias propuestas locales que abordan tanto los temas referidos a los jóvenes como a la violencia.

Con la herramienta de las narrativas autobiográficas orales sobre experiencias personales con la muerte, vividas o contadas, siempre dentro de una interacción sujeto-sujeto como vía para llegar a las subjetividades–, se entabla un diálogo con referencias teóricas y con experiencias investigativas sobre temáticas afines en otros espacios.

La indagación parte de una crítica de las dinámicas de producción que definen el contexto de vida de los jóvenes y que implican modificaciones, por ejemplo, en lo que se refiere a familia y educación. Dinámicas que proponen además teorías evolucionistas, centradas en lo juvenil masculino, tanto de clase media como de sectores populares, pensando lo juvenil siempre por defecto, respecto a otras categorías.

²⁶ José Fernando Serrano Amaya, *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, Bogotá, Universidad Central, 2004.

Como consecuencia, en todo el documento se establece necesariamente un diálogo entre las narrativas de los jóvenes y las propuestas conceptuales de la investigación de tal modo que las últimas no restan protagonismo a las primeras. La forma del documento da cuenta de dicho diálogo.

Luego de unas coordenadas metodológicas e interpretativas, las cuatro secciones siguientes del libro examinan las narraciones de los jóvenes contextualizándolas con otras investigaciones y factores de orden económico, político y cultural.

Se cierra el escrito con unas inquietantes observaciones sobre las demandas, negociaciones y apuestas contenidas en las narraciones de los jóvenes: “[...] Menos querer de un tipo de vida excluyente y por eso la búsqueda de otras formas de interacción social [...] *de la vida del sistema*, esa vida vacía y que se critica de tantas formas en la producción cultural juvenil [...] menos querer más de la muerte [...] demandando la posibilidad de existir. Hoy.” (J. F. Serrano, 2004:228)

La noción de mapas vitales es central en el texto, articulan el espacio-tiempo de la existencia y son el resultado de la organización subjetiva del individuo frente a su contexto. Entendemos según el autor que un mapa vital es como una carta para recorrer la memoria que se pone en escena en las narraciones autobiográficas de los jóvenes sobre la vida y la muerte, con el correlato de la violencia y el miedo, en el proceso de organización de las subjetividades juveniles (J. F. Serrano, 2004:180).

En *Menos querer más de la vida* existen dos ejes, o mejor, dos redes de sentidos que desglosan la relación jóvenes, vida y muerte: en primer lugar tenemos la red Religiosidad, vida, muerte y miedo; en segundo lugar Ciudad, consumo y miedo. Dentro de cada una de

estas redes toma cuerpo la metáfora que pensamos define a los jóvenes en los trabajos de Serrano: ciudadanías del miedo.

Esta imagen del miedo que vincula a los jóvenes capitalinos con sus cotidianidades y consumos, recorre todas las narraciones de los colectivos estudiados (andinos, cristianos, parches y colegialas) como veremos enseguida.

1.1.1. Ciudadanías del miedo (I): religiosidad, vida y, muerte

Serrano señala que es posible entender el mundo de lo mágico religioso a manera de elemento organizador de órdenes significativos de las culturas “que reduce la incertidumbre”, “un modelo para seguir en la vida” útil para organizar un *ethos*, matriz de los significados tratando de establecer los universos simbólicos y disminuir la incertidumbre (J. F. Serrano, 2004:54), “[...] Los mundos de lo religioso juvenil, como las mismas religiosidades, son profundamente plásticos, maleables, se chocan con nuevos contextos culturales, se recomponen y recrean en ese proceso.” (J. F. Serrano, 2004:52)

En estrecha relación con este carácter de la religiosidad, en las narraciones de los jóvenes sobre la vida y la muerte es determinante el papel que juega lo religioso y sus implicaciones en la organización de imaginarios sobre el presente y el futuro, lo sagrado y lo profano, las búsquedas espirituales y materiales, pero muchas veces en contradicción, diversidad y autonomía y “puntos de fuga” de los cánones religiosos oficiales, “[...] Incluso en el caso de los jóvenes cristianos entre quienes existe una serie de discursos claramente expresados y mantenidos a manera de canon oficial, el cual aprenden a medida que avanzan en tal experiencia religiosa.” (J. F. Serrano, 2004:53)

Para Serrano se trata del retorno de lo sagrado laico, una desestructuración de lo religioso institucionalizado, como ocurre con la familia, la escuela y el Estado (J. F. Serrano, 2004:56-57). Esto lo lee Serrano como rasgos de individualización y desinstitucionalización de las creencias que participan del carácter fragmentario antes señalado, no como “[...] un proceso de decisiones racionales, coherentes o planeadas; muy por el contrario, al narrar sus ideas, los jóvenes dudan de sí mismos, reelaboran sus afirmaciones, combinan unos imaginarios y otros. Por eso la condición transeúnte de sus narraciones [...]” (J. F. Serrano, 2004:54,58)

Estos aspectos además, van acompañados de otro elemento, una carga de “[...] prácticas y creencias propias de la llamada religiosidad popular” (J. F. Serrano, 2004:59), es decir, lugares de sentidos sobre lo trascendente que permiten ver la organización de la religiosidad como un espacio hegemónico apoyándose en Gruzinski²⁷; y que se presenta en las narraciones como relatos sobre magia, brujería, entidades espirituales e ingredientes nueva era, que conforman una suerte de “religiosidad católica popular” (J. F. Serrano, 2004:60).

Serrano señala que estas prácticas de la religiosidad, de alguna manera, comulgan con discursos contemporáneos como la Nueva Era, y tienden a la disolución de las polaridades entre lo sagrado y lo profano, son discursos “[...] que operan como una gran

²⁷ Este autor ofrece importantes sobre las relaciones de los sectores sociales con la imagen en el contexto del posicionamiento de unos referentes icónicos metropolitanos y la experiencia diferenciada y subversiva que en la cotidianidad del mundo colonial se tenía de las mismas; ya en la sociedad barroca colonial se puede ver cómo un proceso de larga duración de consumo de la imagen da luces sobre la relación actual de América Latina con la iconotecnósfera, al describir el viaje de la imagen barroca a la imagen electrónica. Véase Serge Gruzinsky, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Balde Runner (1492-219)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, págs. 160-199.

‘caja de comodines’ desplegada al momento de responder preguntas relacionadas con sus sentidos vitales y que se intercambian sin ningún problema con ‘otras barajas’ [...]” (J. F. Serrano, 2004:62).

Para el autor, en los imaginarios vinculados a la religiosidad aún se marca la transición de pueblo-ruralidad a urbe moderna-globalizada, “[...] Mostrar cómo se transforman los imaginarios religiosos de los jóvenes, permite afirmar, primero, que hacen parte integral de los imaginarios más generales de culturas populares en su constante proceso de lucha y adaptación y segundo, que son imaginarios altamente móviles y creativos” (J. F. Serrano, 2004:70).

Las narraciones sobre experiencias de vida y muerte de los jóvenes denotan, según Serrano, básicamente terrenos conflictivos, “[...] hacen parte integral de los imaginarios más generales de las culturas populares en su constante proceso de lucha y adaptación, [...] que son imaginarios altamente móviles y creativos” (J. F. Serrano, 2004:70). Siguiendo al autor, estos imaginarios operan con un alto grado de sobre posición, sobre interpretación y decodificación de elementos, esta sobre interpretación “[...] alude a cierta saturación de significaciones [...]” (J. F. Serrano, 2004:71).

También es posible la construcción del yo y su *religio* desde la disociación de los procesos y productos culturales considerados como “cosas del mundo”, a las que se les atribuye el poder de hacer daño como ocurre con los jóvenes cristianos que participaron en el ejercicio, “[...] exponerse a ciertas imágenes, a ciertas músicas, puede tener un efecto contaminante, [...]” (J. F. Serrano, 2004:82-83).

Lo importante y común a lo anterior es la idea de “hacerse a sí mismo”. En el fondo, estos procesos, para Serrano necesariamente son parte de la demanda del capitalismo contemporáneo, de la constitución de “una nueva noción de sujeto, centrada precisamente en la idea del potencial individual, la autogestión y autonomía, todas acordes con la lógica neoliberal y un cierto tipo de individualización que le acompaña” (J. F. Serrano, 2004:73).

1.1.2. Ciudadanías del miedo (II): ciudad y consumo

La pregunta sobre cómo afecta el consumo cultural los modos de los jóvenes de pensar la vida y la muerte viene a asociarse a la preocupación por los imaginarios sobre la violencia y la religiosidad. Así por ejemplo, tenemos asociada a la producción cultural juvenil “la presencia de simbología asociadas a la vida y la muerte en los objetos de consumo por parte de los jóvenes aficionados al rock [...]” (J. F. Serrano, 2004:75).

La investigación encuentra que “[...] El consumo actúa en la definición de las redes que forman las subjetividades contemporáneas y cataliza procesos de diferenciación, circulación y producción cultural; por eso, la producción cultural no es un proceso homogéneo o abstracto [...]” (J. F. Serrano, 2004:79).

Esta autonomía se marca, por ejemplo, en los sistemas expertos, “alguien me lo contó” (J. F. Serrano, 2004:79), como experiencias reflexivas del yo para organizar, revisar, evaluar y reflexionar la vida social. Para representarse a sí mismo y a otros, sistemas de navegación que giran en torno a lectura de primera mano o de oídas, de un repertorio de signos tomados del cine, la televisión y diversos tipos de publicaciones.

La cuestión del miedo, según Serrano, aparece vinculada a la dupla violencia/muerte, de modo que las “[...] relaciones con la vida y la muerte no están supeditadas a ellas, como si fuera un destino fatal [...]” (J. F. Serrano, 2004:126). Según este autor, los imaginarios en las narraciones de los jóvenes al respecto tratan de dar sentido a la muerte, (domesticada, silenciada, desbordada) en un contexto de conflicto donde la vida es instante, tránsito impregnado de muerte.

El miedo a la muerte se desplaza al espacio urbano que, como espacio propio de la modernidad, no únicamente entraña el progreso, también es escenario del terror que el capitalismo engendra y del que también se nutre, “vivimos en ciudades escritas por la violencia” (J. F. Serrano, 2004:128). Dentro de las ciudadanías del miedo que organizan las experiencias urbanas en América Latina, las violencias juveniles ocupan un lugar tristemente privilegiado.

Por un lado, frente a estas necesidades de consumo para la inclusión y el reconocimiento, las violencias no aparecen como una estría o marca en las narraciones de todos los grupos de jóvenes, por el contrario se encuentran imbricadas en sus relatos de vida, en “sus modos de enfrentar, vivir y transformar los conflictos”, por ejemplo, como vías para ordenar el caos, a través de la imagen del guerrero,²⁸ como estética del superviviente en las culturas metal y hip-hop, y el rito del reto “para tramitar pacíficamente los conflictos en su interior mediante el despliegue de la creatividad artística” (J. F. Serrano, 2004:134).

²⁸ Véase también Adira Amaya y Martha Marín, “Nacidos para la Batalla”, en: Revista Nómadas N° 13, Bogotá Universidad Central, 64-73.06.07, en <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/11-15/pdfsNomadas%2013/5-nacidos.PDF>

La música rock se presenta como fuente de reelaboración de las historias vitales de los jóvenes, no por algún esencialismo, si no porque se ofrece como otra coordenada de sentido vinculada con una búsqueda estética, gramáticas propias, construcción de saberes, etc., que dan cuerpo a lo performativo de las subjetividades juveniles.

Según esta investigación, en el consumo del rock está una fuerte mediación en la construcción de las subjetividades juveniles que no siempre es reconocida por las lecturas que desde fuera sólo ven rebeldía que hay que controlar y hacer políticamente correcta; pero tampoco desconoce el peso que allí tienen las dinámicas de la economía de mercado y las lógicas de producción y reproducción que toman cuerpo allí (J. F. Serrano, 2004:92-99).

En este contexto, “los medios median el miedo”, señala el autor, la violencia pasa a ser algo que se ve en televisión, la muerte como ingrediente del espectáculo televisivo en comunión obscena con las presentadoras semidesnudas que completan el rito de trivialización y disolución del hecho, “[...] De una manera macabra las esbeltas y semidesnudas presentadoras de espectáculo se oponen a los cuerpos fracturados de las masacres con que se abren los noticieros [...]” (J. F. Serrano, 2004:163).

Este proceso de “trivialización” de la violencia tiene un lugar privilegiado, se territorializa en la ciudad y con el miedo es una de las coordenadas fundamentales de la ciudadanía, organiza recorridos, relaciones y contactos, lo que va en detrimento del capital social. Para Serrano Amaya los espacios de relación e intercambio social son percibidos como hostiles, la ciudad como entorno de socialidades es sinónimo de vacío.

Sin embargo, allí en lo urbano, fragmentado, vacío, los jóvenes forman sus subjetividades, el miedo ayuda a formar ciudadanías más difusas, estructurando unas

memorias complejas, allí “[...] el miedo es un factor de creación, pues de cierto modo cataliza nuevas dimensiones de lo social [...]” (J. F. Serrano, 2004:166).

Insiste el autor, y esto es importante, en que este proceso de formación está sustentado por las exigencias del nuevo capitalismo, “demandas que provocan otros ordenamientos sociales y políticos y que tienen en la violencia y la producción de conflictos uno de sus mecanismos de legitimación y consolidación” (J. F. Serrano, 2004:217)

1.2. *Secretos de mutantes*²⁹, mutación para estar en el mundo

En abierta discusión, incluso, con algunos de los trabajos más desmitificadores y radicales sobre la temática, esta investigación propone una exposición de corte dialógico entre las voces de los investigadores, los cronistas de lo propio dentro de las culturas juveniles y las indagaciones teóricas.

El asunto de la creación ha sido negado, por ejemplo, en las lecturas tradicionalistas realizadas desde la psicología, la sociología y las instituciones educativas, donde la infancia y la juventud son tenidos, por lo general, como espacios incompletos, sin representaciones propias y necesariamente imitativos cuya única especificidad sería básicamente su condición de tránsito (M. Marín y G. Muñoz, 2002:24).

Las investigaciones más recientes –aunque más completas, siempre son propuestas desde fuera, por adultos, académicos, políticos, entre otros– “casi no han tenido en cuenta

²⁹ Marta Marín y Germán Muñoz, *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*, Bogotá, Universidad Central, DIUC, 2002.

la perspectiva de los mismos protagonistas, es decir de los llamados objetos de estudio” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:39).

Para proponer explicaciones al respecto hay que mirar en las dinámicas que se ponen en marcha gracias “[...] al impulso creativo que recorre a estas culturas y que anima los procesos de autocreación y de producción de nuevas subjetividades y de búsqueda y generación de Otra Cosa en lo ético, lo político, los saberes prácticos y lo artístico...” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:61), como resistencia a la homogenización de la unidimensionalización (M. Marín y G. Muñoz, 2002:266).

También el trabajo de Muñoz y Marín reclama una revisión no peyorativa de las culturas juveniles desde dentro, desde sus fragmentaciones, búsquedas, con las categorías que los propios sujetos proponen para explicar sus procesos. Y privilegia también una “etnografía de lo propio” que además trasciende el espacio geográfico-político y se inserta en los espacios virtuales, donde las culturas juveniles despliegan sus posiciones “sin pasar por el filtro de las interpretaciones teóricas” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:9).

De allí también su desprendimiento respecto de la comprensión de lo juvenil desde la desviación, la tribalización y la actitud política radical frente a referentes de la filosofía, los estudios culturales y las ciencias sociales ya que para los autores “[...] ninguno de estos enfoques han entendido a las culturas juveniles como formas de creación, aunque aparezcan algunos atisbos en esa dirección.” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:10)

En este contexto, a nivel teórico en general la categoría juventud es entendida como constructo discursivo desde la reciente antropología norteamericana “[...] que desafortunadamente no han permeado aún –o por lo menos no en toda su dimensión– otras

áreas del saber que alimentan los estudio sobre jóvenes o culturas juveniles en América Latina” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:28).

Con estas posturas radicales, en adelante la investigación da paso a una escritura polifónica donde de entrada se deconstruyen las relaciones hegemónicas de la teoría respecto a la experiencia y el testimonio, manteniéndose en la misma frecuencia en los cinco apartados que componen el resto del libro. Por este motivo la propuesta de los autores hay que irla cosechando junto con las propuestas y las lecturas de los mismos sujetos juveniles.

Las coordenadas son la creatividad, la música y las grupalidades mutantes asociadas a lo anterior. El ejercicio se cierra parcialmente con unas conclusiones muy rápidas, con un tono en consonancia con la postura y la discusión propuesta, que reclama el carácter contradictorio de las culturas juveniles, “su lado outsider” que choca con las necesidades taxonómicas idealistas, ya sean académicas, mediáticas, etc. (M. Marín y G. Muñoz, 2002:290)

Secretos de Mutantes, se ocupa de dar relieve al lugar de la creación estética en los procesos de autoformación de las subjetividades juveniles contemporáneas, enfatizando en el lugar que allí juega la música rock. Esto se vincula con la conflictividad, en varios sentidos, pero interesa lo que tiene que ver primero con la visibilización del aspecto estético y, segundo con las tensiones que se producen en la autoformación de las culturas juveniles, entre sus subjetividades mutantes, nómadas, erráticas si se quiere, y la dupla sujeto-modernidad, que, vértigo, aparte es básicamente una fijación.

El documento ofrece muchas dificultades, precisamente por la multiplicidad de voces que se encuentran en el texto, originando una enunciación vertiginosa y por tanto una explosión de discursos. Sin embargo, hemos creído posible ordenar dos grandes redes de sentidos que dan cuerpo a la consigna de la investigación.

En la investigación de Marín y Muñoz, el desorden del discurso, efecto del rigor polifónico del mismo, hace del desglose del texto algo más problemático. Pero nos arriesgamos a proponer dos líneas de sentido que condensan la discusión: primero “Hazte tú mismo” y, segundo Músicas y culturas juveniles.

De ambos se desprende fuertemente la metáfora de la mutación. *Secretos de mutantes* parte de la idea de mutación que se piensa desde la relación entre los jóvenes y la música; la mutación como rasgo definitorio de un proceso estético de autoformación del sujeto.

1.2.1. “Hazte tú mismo”

Para Marín y Muñoz, ni considerar las facetas culturales del consumo ni complejizar la reapropiación de los significados, o pasar del sujeto-sujeto a la sucesión constante de las identidades, resuelven la necesidad de pensar las culturas juveniles desde los procesos de creación que ellas movilizan, como “creación de sí mismo y de nuevas formas de existencia [...]” que llevan a poner el acento de esta investigación en “la dimensión estética” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:39).

Según los autores, la dimensión estética no remite directamente a la noción de estilo ni reduce la construcción de la subjetividad a éste. En tanto problemática, respecto de la

relación identidad y homología, considerando algunos aportes de la escuela de Birmingham, se sostiene que las “dinámicas del desarrollo de estilo y de producción de subjetividades no se limita a la comunicación de mensaje, a la decodificación de identidades mediante la identificación y la diferenciación o a simples homologías” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:47).

Además, para Marín y Muñoz, la autoformación de las culturas juveniles se organiza desde una dimensión estética, “una dimensión de creación” que trasciende las fronteras del arte del sujeto-sujeto y se dirige hacia la existencia. Se trata entonces de prácticas de autoformación del sujeto que se hace, se construye activamente, experimenta, trabaja sobre sí mismo.

Según los autores, esta autoformación debe entenderse como una práctica reflexiva de la libertad, de la mano de una estética de la existencia en un sentido foucaultiano, del hombre moderno que trata de crearse, producirse; que critica estéticamente “los límites de lo que somos” que le son impuestos, tratando de trascenderlos, pero no por la vía de la experiencia estética solitaria y extraordinaria del genio, “[...] lleva la potencialidad creativa a dominios como la existencia, la vida de cualquiera [...]” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:48).

Y mucho menos desde la recepción acrítica, donde supuestamente, en lo que respecta a las culturas juveniles, todo es cuestión de mercado, consumo y medios, “[...] Nos vemos obligados a resaltar la importancia de los jóvenes en la construcción de sus culturas: como hemos visto está ha sido disminuida por enfoques como los del consumo cultural, entre otros [...]” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:58).

Partiendo de los mismos autores, es claro que los procesos de autoformación de las culturas juveniles en sus músicas –y en general sus argumentaciones semióticas–, fueron invisibilizados o minimizados por las exigencias e intereses de las miradas desde lugares dominantes que no pudieron leer –o no lo intentaron– las complejas gramáticas con las que se escribían y escriben las subjetividades en las culturas juveniles.

Los investigadores no sólo sustentan esta radicalidad de la autoformación en el orden teórico de sus fuentes académicas, por ello vamos a incluir ahora algunas de las voces que ellos recogen de los mismos sujetos y que además es una exigencia para no traicionar la propuesta del documento: la banda *Incubus*, en una de sus canciones interpela con una invitación inquietante: “Si no me hubiera hecho, me habrían hecho de todos modos [...] si realmente quieres vivir / ¿Por qué no tratas de hacerte Tú Mismo?” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:54).

Este ejercicio de “hazte Tú Mismo” es lo que ponen en práctica día a día las culturas juveniles, independientemente de los criterios de autenticidad. Hay muchos modos e intensidades en la realización del ejercicio. Y así lo proponen por ejemplo, los *hoppers*, con la consigna de “primero hay que ser persona”, o los metaleros en la figura del guerrero para enfrentar no la humanidad, sino a la deshumanización (M. Marín y G. Muñoz, 2002:55).

Como los mismos autores señalan, circular por algunas de las culturas juveniles de la mano de sus propios protagonistas y cronistas, para analizar su carácter estético, es una labor detectivesca que no busca la explicación si no la comprensión, “[...] acercarse a estos mundos es una labor detectivesca bastante particular, pues las culturas crecen ante nuestro

ojos, se reconfiguran y nos obligan a establecer conexiones diferentes [...]” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:61).

En una suerte de labor de descubrimiento azaroso los autores van a reconstruir no sólo las genealogías de estas culturas, sino también sus saberes, modos de sentir, luchas y afinidades, realizando un recorrido a la vez académico, artístico, político y cultural, “[...] hay que privilegiar en este libro las voces y textos de los *nativos*³⁰, es decir, aquellos que expresan la experiencia vivida al interior de la culturas juveniles y la construyen día a día en el ejercicio creativo [...]” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:22)

1.2.2. Músicas y culturas juveniles

La lectura de la música rock que se ofrece en la investigación la de catalizador de las necesidades de autoformación de los sujetos juveniles, para la organización de sus asociaciones, contactos, socialidades, por una vía que se puede leer como mutante respecto de las formas dominantes desde fuera.

Ahora, respecto a la forma como se produce la afiliación, proponen los autores que se trata de un nexo “sutil y misterioso”, que se insinúa un vínculo arquetípico que puede empezar a atisbarse desde la experiencia estética, “[...] Se trata de un nexo entre las culturas y la música más sutil y misterioso; uno de mutua alimentación que tal vez solo puede atisbarse ahondando en la historia de las culturas juveniles y reconociendo la existencia de potencias sensoriales, de fuerzas sónicas de la música.”(M. Marín y G. Muñoz, 2002:150)

³⁰ Las cursivas son nuestras.

Por ejemplo, respecto de esta potencia de creación que es el rock, señalan los autores: “[...] de entrada nos quedó la constancia de la existencia de lógicas, sensibilidades y formas de las conductas de actores de carne y hueso. Le apostamos a la búsqueda de una ‘intensidad’ que cruzara el campo y fuera capaz de revelar, en cruce, toda la fuerza de las energías vitales: la cultura rock” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:299).

En este mismo sentido, las ritualidades contemporáneas remiten a usos sociales de los productos del mercado y la industria cultural vinculándolos a trayectos de lectura ligados a múltiples aspectos como los gustos, el nivel educativo, el género, etc. En suma, nuevos modos de experiencia de lo simbólico, que obligan a repensar las culturas juveniles, complejizando y, si es necesario, redefiniendo la dimensión cultural del consumo de los referentes institucionales y del contexto cultural para poder comprender, por ejemplo, la relación de los jóvenes con la música, ligada a cambios de sensibilidad y subjetividad.

1.3. Navegando el caudal: investigación sobre jóvenes en Ecuador³¹

Es posible encontrar, en la temática sobre jóvenes, por lo menos en los discursos institucionales, cierta preocupación como se ve en el número de instituciones relacionadas con el tema jóvenes y el respaldo que desde dichos lugares han tenido los trabajos de Cerbino y otros.³²

³¹ Mauro Cerbino, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén, *Culturas Juveniles, cuerpo, música, sociabilidad & género*, Bogotá y Quito, Convenio Andrés Bello, Abya Yala, 2001 y Mauro Cerbino, *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*, Barcelona, Anthropos, 2006.

³² “[...] las políticas públicas de juventud no cuentan con un desarrollo sostenido en el tiempo, acorde con la dimensión de los problemas y los desafíos que debe enfrentar. Si bien la Dirección Nacional de la Juventud (DNJ) dependiente del Ministerio de Bienestar Social (MBS) fue creada en 1987, con el objetivo de armonizar y potenciar las políticas públicas relacionadas con la juventud, solo recientemente se ha logrado

Respecto a las condiciones del corpus que nos convoca vemos que en *Culturas juveniles, cuerpo, música, sociabilidad & género*, el trabajo con agrupaciones juveniles de la ciudad de Guayaquil se vincula con las coordenadas del cuerpo, el género, la música, las socialidades y los territorios, entendido como “[...] un gran desafío teórico y metodológico frente a un tema tan complejo [...]” (M. Cerbino, C. Chiriboga y C. Tutivén, 2001:11).

La investigación va encaminada a organizar los saberes que sobre lo juvenil circulan en distintos ámbitos sociales y también a entrever los saberes que sobre sí mismos construyen los propios sujetos juveniles y de esta manera abrir un camino de preocupaciones sobre la temática, cuya necesidad se justifica también en la desinformación casi generalizada al respecto, por lo menos desde la perspectiva que proponen estos autores, es decir una aproximación cualitativa pionera, “piloto, experimental y exploratoria, para echar una mirada comprensiva a ese *magma* que son las culturas juveniles de estos tiempos[...]” (M. Cerbino, C. Chiriboga y C. Tutivén, 2001:12)

En la muestra de las investigaciones realizadas en Ecuador un espacio significativo de los documentos se dedica a exponer las condiciones epistemológicas y teórico-metodológicas de la investigación, incluyendo en detalle factores referidos al trabajo de campo y exponiendo la justificación y necesidad de la investigación. Por ejemplo, Cerbino, Chiriboga y Tutivén, en un texto más bien corto, se extienden en estos.

contar con el diseño de una Propuesta de Plan Nacional de Juventud (para el período 2004-2008), elaborada con la participación activa de los propios jóvenes, a través de la realización de una amplia consulta en talleres regionales y locales” esto, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe, *Políticas públicas de juventud y derechos reproductivos: limitaciones, oportunidades y desafíos en América Latina y el Caribe*, 80-8.02.06, en [http://www.urbared.ungs.edu. ar/download documentos/UNFPA/ %20\(2005\). doc](http://www.urbared.ungs.edu.ar/download documentos/UNFPA/ %20(2005). doc).

En el trabajo metodológico de recolección de información primaria se trabajó con jóvenes muy cercanos a los procesos objeto del análisis. El trabajo incluyó encuestas, entrevistas y grupos focales aplicados en colegios, universidades, bares, barrios, espacios de reunión de bandas de rock, y se sondearon diversos tipos de filiaciones e interacciones (M. Cerbino, Chiriboga y Tutivén, 2001:32-34).

Los trabajos se enfrentan a la inexistencia de antecedentes investigativos sobre el tema. No existe en Ecuador una investigación o algún tipo de aproximación por fuera de las miradas esencializadoras sobre el tema como se manifiesta en el estado del arte anexo que se concentra sobre los saberes de la sociedad civil (M. Cerbino, C. Chiriboga y C. Tutivén, 2002:197-235).

En lo que atañe a los marcos teóricos, o lo que se propone como los nichos de origen de las categorías del estudio, la investigación se mueve entre los cauces de la semiótica de la cultura, la perspectiva de género y el psicoanálisis, ofreciendo algunas notas definitorias sobre conceptos claves como cultura, jóvenes, identidad, tribus, subjetividad, etc. (M. Cerbino, C. Chiriboga y C. Tutivén, 2001:15-20)

Partiendo de la lectura de un estado del arte sobre la temática en espacios diversos de la institucionalidad, situada en la década de los noventa, la investigación intenta poner en evidencia limitaciones y vacíos significativos sobre el tema, auspiciados por miradas asistencialistas y paternalistas, entonces se propone “[...] establecer desde los propios sujetos involucrados, los ‘sentires’ acerca de la noción de joven.”(M. Cerbino, C. Chiriboga y C. Tutivén, 2001:19)

En los trabajos de Cerbino, el orden de los documentos permite proponer dos ejes: Violencias sociales y miradas hegemónicas y “Los caudales posibles”. Estos trabajos cifran su comprensión de lo juvenil que enuncian en algún momento como un *magma*, desde la poderosa y erosiva imagen del caudal.

1.3.1. Violencias sociales y miradas hegemónicas

Siguiendo la metáfora de Cerbino sobre la relación de los jóvenes y el contexto como una relación cauce impetuoso y orillas opresivas, resulta pertinente remontar precisamente estas relaciones, considerando la evidencia de que las lógicas de las corrientes estéticas de los sujetos juveniles establecen una respuesta al juego de miradas que los bordes contextuales les presentan, y que las dinámicas establecidas por lo general atienden a luchas por el reconocimiento.

Es necesario considerar con el autor que el sujeto existe cifrado en el mundo occidental y occidentalizado en una lógica performativa; esto en un sentido muy similar al de Marín y Muñoz; de allí el valor de la imagen, lo imaginario, la mirada, el ver y ser visto, pero también de las violencias asociadas a la invisibilización, la minimización, el ocultamiento o el complot contra el otro, “[...] el sujeto se percibe como no visto, como ignorado y como lo que irrita del otro [...]” (M. Cerbino, 2006: 35).

Entre los epígrafes que acompañan este informe, incluimos el significativo y vehemente epígrafe de Brecht utilizado por Cerbino. Con él pone en evidencia un deseo desmitificador de una forma reduccionista de mirar desde los lugares dominantes de la hegemonía: la violencia estructural asociada a los sujetos juveniles.

En este afán, Cerbino intenta “desvincular la acción violenta de algunos grupos juveniles (pandillas o naciones) de supuestas causas intrínsecas a su condición juvenil (o simplemente imputadas a “fallas” familiares), y a reconducirla a la relación con condiciones problemáticas generales de la cultura contemporánea [...]” (M. Cerbino, 2006:13).

Para ello las investigaciones en las que participa Cerbino ponen en evidencia la erosión que ejercen los jóvenes sobre unos contextos sociales que oprimen y dominan al tiempo que promueven imaginarios de violencia como vía de ascenso social y personal a través de la marginalización, la exclusión y la violencia –no siempre simbólica desde lo político, lo económico y lo cultural–, dirigida hacia el otro. El autor pretende de esta manera “descifrar las condiciones sociales y culturales que estructuran los imaginarios de las violencias juveniles” (M. Cerbino, 2006:4).

La motivación central que media en la preocupación de Cerbino es la búsqueda de la desmitificación de la asociación hegemónica jóvenes-violencia desde la que se construyen y fortalecen las lecturas estratégicas que la sociedad hace de los sujetos juveniles, que en sus luchas por el reconocimiento son leídos como “anómalos” (M. Cerbino, 2006:72).

El investigador parte de la idea de que la focalización de la violencia juvenil, como condicionada biológica y psicológicamente, imprime políticas de emergencia ante una amenaza que se piensa externa desde los lugares de la dominación. Lo cual constituye un pensamiento estratégico para no ver la violencia como cuestión estructural del contexto social en el que se encuentran inmersos los jóvenes (M. Cerbino, 2006:7).

Cerbino señala insistentemente que sus indagaciones buscan “mostrar la necesidad de complejizar la reflexión en torno a los mundos de la vida en origen de los jóvenes latinoamericanos” (M. Cerbino 2006:4), y hace énfasis en aquellos sujetos en situación de incertidumbre que se encuentran insertos en unas coordenadas sociales de invisibilización, y que afrontan un marcado déficit simbólico y la imposibilidad de lo que este autor denomina *apalabramientos*³³ del conflicto (M. Cerbino 2006:5).

Cerbino se detiene con mucha pertinencia en el papel de los contextos socioculturales maniqueos que dividen el universo entre “nosotros los buenos y ellos los malos”. Desde los cuales, los sujetos juveniles son depositarios de una violencia estructural, intrínseca, no justificada, de la que no se tiene responsabilidad y a la que no se le encuentran motivaciones ni equivalencias y que convenientemente se piensa como síntoma de la pérdida de valores y la urgencia de medidas institucionales para sanar la enfermedad (M. Cerbino, 2006: 9, 10).

1.3.2. Los caudales posibles

Para los estudios de Cerbino, los sujetos juveniles, recordemos la metáfora del caudal, desbordan necesariamente el modelo idealizado de la hegemonía promovido por la publicidad, los media y las instituciones sociales tradicionales de la modernidad –la familia, la iglesia, la escuela y el Estado– devolviéndoles un referente problemático a dicho imaginario. La violencia como acto político, es una respuesta al contexto de conflictos que

³³ Las cursivas son nuestras

rodea a los jóvenes, y que es cuestionado. La violencia es leída desde el plano imaginario-simbólico dentro de la pandilla, pero también en el entorno social.

La violencia física surge cuando la mediación de la palabra, las lógicas de funcionamiento y condiciones de inserción social y otros signos agotan sus capacidades de mediación (M. Cerbino, 2006:33-34). El autor busca “desvincular la acción violenta de algunos grupos juveniles de supuestas causas intrínsecas a su condición juvenil y a reconducirla a la relación con condiciones problemáticas generales de la cultura contemporánea.” (M. Cerbino 2006:12-13)

Para Cerbino, las prácticas comunitarias y los rostros de las culturas juveniles, conflictivos para la *doxa* social, la cuestionan, la evalúan, e incluso, al afirmar sus valores ésta sólo pone de manifiesto un déficit simbólico y la inestabilidad del contexto, de los cuales trata el autor, no como un rasgo de los sujetos juveniles, más bien como un síntoma de las sociedades modernas permeadas por la globalización, que articulan a sus proyectos como máxima la tenencia de capital para el consumo, lo que en nuestras realidades conduce necesariamente a un *shock* simbólico.

En el mismo contexto –y considerado que “[...] el cuerpo es un lugar de enunciación, una cartografía de las mediaciones simbólicas e imaginarias del sujeto juvenil [...]” (Cerbino, 2001:57) –, el autor explora las apuestas juveniles por unas estéticas particulares ligadas al cuerpo y la contravención de la norma, con todo su espesor semiótico equivale desde la mirada del otro al *look* proscrito del delincuente potencial.

La mirada hegemónica al *magma* juvenil considera que existe una especie de “[...] cultura del problema que no se pregunta por el sentido de la vida de los jóvenes sino que los asumen de entrada como seres estructuralmente problemáticos [...]” (Cerbino, 2001:184)

Más allá de la proscripción, desde la óptica de los jóvenes estamos en presencia de juegos imaginarios que buscan afanosamente desde la plástica producir la diferencia, el quiebre, la marca. Así se intuyen por lo menos cinco corporalidades: “el cuerpo baile”, “el cuerpo obsceno” y colectivo, lo que podemos llamar el cuerpo estético, “el cuerpo excesivo” y el cuerpo pantalla” (Cerbino, 2001:59-72).

Se trata de una taxonomía que expresa procesos de escrituras y adscripciones del sujeto juvenil en el territorio corporal que recrea y describe intensamente como “una cartografía compleja con una gráfica policroma” (Cerbino, 2001:57).

Esto se entiende como un ejercicio de traducción de contexto del sujeto de los elementos y las exigencias de la cultura mercantilista y de los imaginarios mediáticos, “Hoy, los jóvenes operan y actúan a través de complejos ámbitos imaginarios que circulan sobre todo en los medios y que representan la materia prima para las adscripciones identitarias, la afirmación y la diferenciación social [...]” (Cerbino, 2006: 34).

Los mecanismos de auto-representación que estallan las identidades localistas, las socialidades tribalizadas y las ritualidades, “los modos de los jóvenes para dar sentido a sus asuntos vitales”, los roles en las socialidades juveniles se presentan como deidades o enemigos, recrean “los ritos de la asimilación o la aniquilación” (Cerbino, 2006:12) ante la imposibilidad de la resolución simbólica de las tensiones entre el yo y el otro.

CAPÍTULO 2

CRITICA A LAS INVESTIGACIONES “CULTUROLÓGICAS” SOBRE JÓVENES REALIZADAS EN ECUADOR Y COLOMBIA

2.1. Carácter culturológico dominante en la muestra

En las propuestas de las investigaciones que expusimos anteriormente podemos presentar tres grandes rasgos: a) Encontramos más que nada convergencias en las inquietudes de las pesquisas. Son evidentes las confluencias y afinidades epistemológicas, b) Tienen en común, además de las diferentes manifestaciones de las subjetividades juveniles de las que se ocupan, su insistente y radical distancia respecto de los paradigmas tradicionales y, c) El enfoque culturológico que enuncia Cerbino, pero que asume toda la muestra, está definido por su distancia con los enfoques asistencialistas, epidemiológicos, desde los mundos de vida de los propios sujetos.

Lo culturológico en palabras del mismo autor, pone el énfasis en aspectos simbólicos y estéticos al momento de aproximarse a las cultura juveniles, se trata de un enfoque “que explore, observe y comprenda el sujeto juvenil en las dimensiones simbólicas del tiempo y espacio de su vida [...]” (M. Cerbino, 2006:21).

El enfoque cultural que se asume, –definido por su distancia con los enfoques asistencialistas, epidemiológicos, etc., presentes en muchos de los discursos-tratamientos dominantes–, se atiende más bien a una lectura de las relaciones entre jóvenes y violencia desde los mundos de vida de los propios sujetos, teniendo muy presente el papel que allí

juegan las instituciones sociales y el mercado; la lectura se guía por una dialéctica que busca entender la violencia como un hecho político, situado históricamente.

Desde dicho enfoque, los textos proponen el consumo como fundamentos de la investigación sobre jóvenes y, expone lineamientos conceptuales con los que se define la relación jóvenes-consumo en una perspectiva socio simbólica.

Desglosaremos enseguida estas consideraciones. Las preguntas fundamentales de las investigaciones de Cerbino y Serrano se remiten entonces a la cuestión de la violencia, tratando de complejizar, como señala Cerbino, las miradas que asimilan las categorías jóvenes y violencia, (sobre todo jóvenes pobres y violencia), como estrategia para justificar las políticas de choque como medidas epidemiológicas que desde los lugares de la dominación justifican y excluyen al contexto de sus responsabilidades.

Las otras dos preocupaciones de las investigaciones también recaen sobre el tema de la conflictividad. En el caso de Serrano, son las narrativas de experiencias de vida y muerte; factores asociados como el miedo, el terror y la negación desde la escena de las subjetividades; las interacciones de los sujetos en el espacio urbano en una tradición de violencia social intrínseca a la historia democrática del país.

Además, se toma distancia del trabajo científico que auspicia miradas asistencialistas y paternalistas de invisibilización, por ejemplo, de los relatos de vida de los sujetos que no tienen autonomía económica, ya sea por edad o condiciones socioeconómicas. También se marca distancia de la sobre-exposición irresponsable de acontecimientos y prácticas que igualmente justifican y alejan las responsabilidades del contexto, como es el caso de los medios de comunicación.

La cuestión de los medios es también de capital interés en relación al tema puesto que en América Latina el avance y cobertura de los media constituye, junto con la industrialización intermitente y la masificación de las ciudades, uno de los signos fundamentales de nuestros deshilvanados procesos modernizadores e ingrediente fundamental de para proveer discursos sobre la realidad identitaria y cultural de la región.

De allí también su desprendimiento respecto de la comprensión de lo juvenil desde la desviación, la tribalización y la insistencia de las investigaciones en la presencia de actitud política impresa, por ejemplo, en las lógicas del estilo, sumando los derroteros del consumo socio simbólico como lo proponen Reguillo y otros.

La tensión con el contexto, en lo que respecta específicamente al espacio académico, ofrece algunos cuestionamientos particulares. Por ejemplo, las investigaciones de Cerbino denuncian el desconocimiento y la casi inexistencia del tema en el caso de Ecuador, donde además de la ausencia de abordajes, también escasean los espacios de reconocimiento de las culturas juveniles, a pesar del espesor semiótico con el que cargan las dinámicas urbanas día a día.

En lo que se refiere a las afinidades y vínculos que se denuncia para definir las propias perspectivas, el enfoque culturoológico que proponen las investigaciones ecuatorianas, asume los paradigmas epistemológicos de la complejidad y la hermenéutica con lo que, según Cerbino y otros investigadores, se busca comprender las racionalidades del sujeto juvenil como un universo plural.

Tienen todavía, por lo menos en el tono del informe, algún peso la escisión epistemológica sujeto-objeto tan cara al racionalismo tradicional, al ubicarse en el afuera de

la denuncia y la conveniencia de la valoración académica, que si bien trata de desencuzar la violencia, se resuelve en pro de la transformación de “los causes” desde políticas o “intervenciones adecuadas” que se proponen desde las orillas (M. Cerbino, 2006:108).

Serrano, por su parte, entabla un diálogo con la antropología, la sociología, los estudios de comunicación y las actualizaciones locales que abordan los jóvenes, la violencia, la religiosidad y el consumo. De un modo más radical, en los otros trabajos de la muestra, los lugares de enunciación interactúan con los discursos producidos por los propios objetos de investigación con los que se trabaja.

Según entendemos, la propuesta es la integración entre los lugares involucrados en los procesos de producción de conocimiento. Puede identificarse por lo menos en *Menos querer más de la vida* un diálogo equilibrado entre tres lugares, la investigación, el campo académico científico y los saberes-narraciones de los sujetos juveniles.

Muñoz y Marín exponen un trabajo de mirada marcadamente posestructuralista como punto de partida que luego da paso a los saberes en tanto proyectos y posturas de los sujetos juveniles de modo que la mirada de los autores se funde casi hasta desaparecer con las propuestas y las lecturas de los mismos sujetos juveniles.

Secretos de mutantes lleva a un nivel conflictivo este proyecto ya que, desde nuestro punto de vista, avanzado el diálogo, la emancipación y la proyección de los saberes de los propios sujetos, se logra en detrimento de la práctica crítica, organizadora del lugar académico, que se adelgaza ostensiblemente a lo largo de gran parte del documento para resurgir muy al final, a modo de relatoría de lo dicho y hecho.

2. 2. Fines y compromisos de la investigación de lo social frente a la orfandad y derrumbe del heredero del sistema

El fin de la investigación de lo social desde un marco político y ético³⁴ responsable, no puede ser la celebración del déficit de capital social o simbólico³⁵, que se enmascara en las verticalidades del consumo, como dispensador de referentes obsoletos para las ciudadanías del *shopping*.

Pensamos que uno de los fines de la investigación social en cambio, debe ser preocuparse por proveer imágenes que sirvan para solventar y blindar el capital social o humano, frente a los imperativos del capital financiero, el primero a diferencia del segundo, como sabemos:

se origina en las instituciones y los contextos educativos y de capacitación, [...] desempeñan un papel fundamental la sociabilidad, las simpatías y el sentido de obligación y solidaridad que se desarrollan debido a la durabilidad –a veces la permanencia de por vida– así como la capacidad de las relaciones sociales para proveer al individuo de afectos, y de la percepción de que puede recibir con seguridad y repetidamente un tratamiento preferencial y beneficios en la forma de apoyo afectivo, bienestar y cuidado material. (E. Vizer, 2007:55)

Confianza en la urgencia de valorización de este capital social, sumamos la invitación de Vizer cuando señala que “[...] precisamos interpretar y construir sentidos a partir de nuevas metáforas. Nuevas formas de pensar cómo se construyen y cómo (re) construyen cada vez más aceleradamente las relaciones, los vínculos y las nuevas formas de

³⁴ Véase Humberto Cubides y Armando Duran, “Epistemología, ética y política de la relación entre investigación y transformación social”, en Revista Nómadas N° 17, Bogotá, Universidad Central, 2002 págs. 10 a 23.

³⁵ Sobre la noción capital social, remitimos a Eduardo A. Vizer, “Procesos sociotécnicos y mediatización de la cultura tecnológica”, en Denis De Moraes, coord., “La sociedad mediatizada”, Barcelona, Gedisa, 2007, págs. 39 a 64.

organización y complejización de la vida social y cultural [...]” (E. Vizer, 2007:48), hoy mediadas inevitablemente por el consumo, el entretenimiento, la producción, la tecnologización, etc.

Con este imperativo social, la investigación debería deslizar, persistentemente, la pregunta sobre cómo podría aportar para la transformación social, la justicia y la equidad; es decir, cómo la investigación y la universidad, proveen de metáforas sobre sus objetos de estudio que redunden en procesos de cambio social para los referentes sociales de dicho proceso.

Según los lineamientos discursivos de la muestra, la obligación de la investigación social, al parecer, consiste en remontar los cauces y comprender la condición erosiva del magma juvenil y las resistencias que ofrece al contexto.

Pero también, tal vez deba profundizar en las dinámicas socioeconómicas que endurecen las orillas contextuales de los objetos de estudio. Producto del debilitamiento de la institucionalidad social tradicional (familia, escuela, estado, iglesia) y su incapacidad para proveer capital social, como opción para los jóvenes, frente al frenesí del capital, las verticalidades del mercado y las seducciones del consumo.

En el contexto particular de América Latina, las urgencias sociales obligan a pensar en un marco de derechos o de reclamación de derechos, que sea efectivo, respecto de las situaciones sociales, políticas y económicas de los sujetos sociales que representamos en los discursos que producimos sobre ellos.

La preocupación por la relación entre la investigación, la universidad, el discurso científico y el cambio social, es ineludible, puesto que puede, ayudar a construir una actitud

crítica frente a los procesos que se desarrollan a escala global, sustentada en el conocimiento de las propias realidades de América Latina, periferia de la aldea financiera y lado incomodo de la brecha tecno digital.

Por ejemplo, como sabemos, la brecha digital en la región agrava la disponibilidad de equipos, conexiones, pedagogías, formación, seguimiento y gestión, todos estos aspectos plasmados en políticas culturales de alfabetización, en términos generales como consecuencia de esta brecha, el consumo latinoamericano es esporádico y pasivo sin conexión y comunicación real.³⁶

Así, la intensificación tecnomediática que define el capitalismo, hoy en una red de interconexiones electrónicas, redundando en la competitividad según los datos y conocimientos que se tengan y sirvan para manejar la información; entendida ésta como un insumo de poder y como recurso básico en un entorno de digitalización. Todo esto establece unos criterios y dinámicas delirantes de velocidad, obsolescencia, y mercantilización radicalmente mediatizados.³⁷

Ante las urgencias históricas que ejemplificamos con la digitalización y la mediatización de los social, pensamos que las investigaciones descritas en el apartado anterior, a la luz de la pregunta por las formas discursivas con las que dan cuerpo a sus conceptualizaciones sobre el tema jóvenes, atendiendo a un particular locus de enunciación cultural y comunicacional, proponen fuertes imágenes que hacen funcionales a sus objetos

³⁶ Raúl Trejos, "Consumo cultural latinoamericano en Internet", en Guillermo Sunkel, coord., *El Consumo Cultural en América Latina*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2002, págs. 479-503.

³⁷ Denis De Moraes, coord., *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007, págs. 21-37.

en el marco de exigencias económicas y a los desarraigos y debilitamientos institucionales, de este momento del desarrollo del capitalismo globalizante.

Como ya señalábamos en la introducción de este informe, estas posturas aparecen en gran parte de la investigación sociocultural en América Latina durante las últimas décadas del siglo XX y se distancian de las miradas tradicionales, que se han propuesto sobre los jóvenes como una condición de marcada ambivalencia y ambigüedad, rasgos que se traducen según las lógicas de la sociedad capitalista de consumo en términos de rebeldía, delincuencia, alienación, violencia, etc.

Esta distancia es un aporte significativo, en relación con el interés por la dimensión simbólica del sujeto juvenil por lo general en la ciudad, ya que si bien es cierto que “[...] han convivido con el mercado, desde sus inicios, tienen experiencia en el asunto, seguramente han constituido saberes alrededor del tema [...]” (M. Marín y G. Muñoz, 2002:295). Sin embargo, pensamos que valorada así como potencia socio estética, lo único que persiste en la juventud es el aspecto polisémico de la creación como vía de existencia en el contexto del capitalismo tardío,

Recordemos que el enfoque socio estético, lo referimos a los estudios que en la construcción de sus metáforas sobre los objetos de estudio, enfatizan en la mediación que en estos objetos realizan el mercado y los consumos, entendidos como fuentes de objetos para cartografiar las identidades y sensibilidades juveniles como territorios móviles,

narrativas contingentes, en él, a la vez pequeño y extenso, mundo paradójico que definen los procesos de globalización.³⁸

Como podemos observar, tanto en las investigaciones realizadas en Colombia como en Ecuador, las interpretaciones se topan con cuestiones referidas a las dinámicas del mercado y a los procesos de globalización, y se preocupan por explicar los cauces de las subjetividades juveniles en dicho contexto.

Como vimos en el capítulo anterior, el mirador culturoológico para la comprensión de la relaciones entre el caudal y las orillas, y también de la configuración de la subjetividades juveniles, es una afinidad común a toda la muestra y se sustenta, como decíamos, en el desafío que implica abordar la complejidad del tema. En suma, es necesaria para la muestra una perspectiva multidisciplinaria donde se amalgaman espacios epistémicos en beneficio de la comprensión desde una perspectiva cultural de las potencialidades de las culturas y las subjetividades juveniles, en la resolución de su existencia frente a las lógicas del mercado.

Si bien es cierto que el consumo provee objetos para la producción de significados, también ha usado a los jóvenes como fuente de objetos y prácticas para nutrir el mercado, el determinismo del consumo ha exacerbado las diversas brechas que los cercan, la potenciación de la diversidad y del repertorio de los signos disponibles los ha hecho más leves, más contemplativos y, menos críticos y comprometidos.

³⁸ Marc Augè, “Sobremodernidad: del mundo tecnológico de hoy al desafío esencial del mañana”, en Denis de Moraes, coord., *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007, págs. 119 a 137.

Sin embargo, como señala Escobar, al tratar de reconocer las capacidades y expresividades juveniles para interpelar los lugares de poder, también hay que “advertir que tal vez la totalidad de las singularidades globales no necesariamente interpela esos poderes y que, por el contrario, puede naturalizarlos en tanto esté entretenida en los sentidos del consumo, la interconexión, la guerra y la paz [...]”³⁹ En el mismo sentido, podemos recordar que “[...] la juventud es, en muchos casos, la excusa para jugar otros juegos de poder, para ‘mover ficha’ en otros tableros.”⁴⁰

Si bien es evidente que las investigaciones asumen una crítica para romper con las teorías evolucionistas y los imaginarios funcionales centrados en lo juvenil masculino de clase media y sectores proletarios, en la subordinación, el futuro, la esencialización de la violencia y la desatención de los procesos de autoformación estética del sujeto.

También es cierto que reproducen en sus lecturas la celebración de una ciudadanía desde el consumo, que por ser cultural no deja de funcionar dentro de los derroteros del mercado y la industria, con las implicaciones que esto tiene en la periferia del nuevo capitalismo.

Podemos decir que las preocupaciones que vimos en la muestra sobre las culturas juveniles, aunque desde ángulos diversos, apuntan a la comprensión de la relación jóvenes con la producción y el consumo en el contexto latinoamericano, es decir, tratan de

³⁹ Escobar, Manuel Roberto, "Jóvenes contemporáneos: ¿singularidades nominadas, diferencias y representaciones emergentes?", en Mónica, Zuleta, Humberto Cubides y Manuel Roberto Escobar, edit., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre, 2007, pág. 158

⁴⁰ Enrique Martín-Críado, “La juventud como apuesta política”, en Zuleta Mónica, Humberto Cubides y Manuel Roberto Escobar, edit., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre, 2007.

comprender las dinámicas por medio de las cuales unos sujetos sociales se autodefinen, ponen escena, asumen, enfrentan, niegan y, en todo caso, responden a las lógicas de las estructuras socioeconómicas y sociosimbólicas que les destina el momento histórico.

Vamos a separar en este momento en dos líneas de sentido nuestra comprensión de las consecuencias sociales y políticas de la muestra: primero la relación jóvenes y nuevo capitalismo y segundo lo que hemos llamado el funcionalismo socioestético de la mayoría de la muestra. Ambas coordenadas definen la situación de los jóvenes como temática de investigación, como espacio de construcción de discursos y dan cuenta también de algunos rasgos de los referentes.

2.3. Jóvenes y el deber ser de la producción en la periferia del capital

Esta primera relación en el contexto latinoamericano señala un vector marcado por la conflictividad y la complejidad efectivas y evidentes que remiten a las prácticas y los vínculos de los sujetos juveniles con sus contextos socioculturales, o las relaciones entre los cauces y las orillas.

Esta línea de sentido busca leer los aspectos de las culturas juveniles que más preocupan a los lugares económicos y políticos de la dominación, por sus cuestionamientos al “deber ser” de la producción; ya que apunta a la comprensión no dicotómica de la conflictividad que, agenciada desde el contexto, se sufre ya sea desde el acontecer de la pandilla, el parche, las barras bravas, en la soledad de la habitación o en la inspiración de una lírica de rock o rap, ya sea en Quito o en Cartagena.

Desde esta línea las investigaciones, sobre todo las de Cerbino y Serrano, tratan de develar las lógicas de enmascaramiento de una violencia social estructural. Se parte de la necesidad de la desmitificación y desfocalización de la violencia juvenil condicionada biológica y psicológicamente, y se lee esto último como un pensamiento estratégico desde los lugares de la dominación, para negar la violencia como cuestión estructural del contexto social. Para ello buscan comprenderla desde los recorridos y narraciones de los sujetos juveniles.

En síntesis, este vector explica desde lo sociosimbólico la existencia de las subjetividades juveniles “al sur de la modernidad”, pero está en deuda en lo que respecta a su rol frente a las dinámicas modernizadoras tanto económicas, como políticas y sociales⁴¹.

La conflictividad agenciada desde los discursos neoliberales dentro de la lógica inexorable de las relaciones de producción, que exigen un heredero ideal que cumpla con las expectativas que el sistema tiene apuntadas sobre él; imaginario que, como sabemos, en América Latina, para un amplio sector de la población, debe leerse como goce, estudie y trabaje sí puede, no obstante obedezca siempre y devuelva bienestar a la sociedad.

Además del respeto exigido hacia la institucionalidad social que, arrinconada y disminuida por la globalización, no cumple, por ejemplo, con la cobertura educativa o promueve procesos de inclusión y reconocimiento no violentos, a no ser aquellos de conveniencia económica macro.

⁴¹ Las caracterizaciones de estos procesos constitutivos de la modernidad los leemos con Marshall Berman, Introducción: La modernidad, ayer, hoy y mañana. En: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Bogotá, Siglo XXI. Para una crítica de las propuestas de Berman véase Alex Callinicos, *Contra el postmodernismo. Una crítica marxista*. Bogotá, El Áncora, 1998, págs. 66-125. Y también Perry Anderson, “Modernidad y Revolución”, en *Revista Argumentos*. Bogotá, ECOE, 1990, págs. 71-103.

Las condiciones socio económicas que sirven de trasfondo a la relación cauce /orillas y mutación autodefinición / vacío simbólico –a las que se refiere la primera línea de sentidos–, propician una segunda que se puede leer en la muestra. Esta atiende a un funcionalismo simbólico-afectivo, que tiene que ver con el proceso de creación y enunciación de las subjetividades dentro de las culturas juveniles.

Procesos que se dan en tensión entre las expectativas del “deber ser” de la producción y las aspiraciones, luchas y necesidades del ser desde lo simbólico, donde la conflictividad da paso, por un lado, a la fractura, al déficit simbólico, al miedo al vacío y, por otra a la necesidad de autoformación. Oscilando el sujeto entre la resolución del conflicto del cuerpo-sujeto estético y la resolución violenta (des)ordenadora de los márgenes institucionales, a través del cuerpo sujeto marginado.

Esta línea es la que apunta a la comprensión culturalista de “nuestros” modernismos o posmodernismos juveniles, narrados en los saberes, los sentires, los cuerpos, los recorridos, los gritos y las huellas de los jóvenes en el espacio urbano, ya sea en la ciudad o fuera de ella⁴².

Acá se incluyen las explicaciones de las investigaciones sobre lo juvenil en relación con las marcas y las lecturas, los estigmas como emblemas que dan lugar a una imaginación socioestética en el sentido ya expuesto, con rasgos predominantemente urbanos y masculinos para la apropiación de los cuerpos y otros espacios de existencia y resistencia a la crisis simbólica.

⁴² Podemos pensar en la cuestión de pandillas en los pueblos por ejemplo.

Según Cerbino, modos de resolución del “déficit simbólico” que se abren paso cuando el “apalabramiento” convencional del conflicto se agota; caudales simbólicos de los que fluyen socialidades, ritualidades y consumos, lo que según el autor citado entraña un accionar político frente a las exigencias y negaciones del contexto y las condiciones históricas.

En el mismo sentido, las lecturas de las subjetividades juveniles que hace Serrano, desde las experiencias de vida y muerte, ejercicio de narración del miedo, funcionan como maneras de resolver las negaciones que la estructura social no brinda. De hecho, la tan halagada visión de Muñoz y Marín del postulado “Hazte tu mismo” es leída por Serrano como una de las exigencias de las nuevas lógicas del capitalismo (J. F. Serrano, 2004:74). Tal vez por la conveniencia de un sujeto performativo que ve restringido a ello sus derechos y deberes ciudadanos.

2.4. De máscaras, tribus, rituales, metáforas académicas y necesidades de los estudios culturales

Pensando en las tensiones que comporta hablar siempre desde un locus, comparar los lugares epistémicos de enunciación que rigen las investigaciones permite entender no sólo cómo se construyen los objetos, sino además considerar las implicaciones sociopolíticas de las posturas y las explicaciones asumidas; lo cual es oportuno ya que la ciencia como ejercicio de validación de la verdad es un acto de poder al servicio de las dinámicas de producción.

Recordemos que indagar la muestra desde una perspectiva crítico-discursiva implica decir que, por una parte la indagación sea denuncia comprometida y subjetiva; y por otra, que el método de lectura no apunta a la comprensión de lo discursivo en un sentido lingüístico estructural, sino en un sentido semiótico pragmático.

Por lo tanto, las consideraciones realizadas están determinadas también por una visión culturalista de la comunicación y del discurso, desde donde se busca leer el saber académico como un discurso cuyo análisis crítico apunta a la comprensión de las dinámicas del trabajo investigativo.

Como ya señalamos, el énfasis en los niveles discursivos y las metáforas se debe a que pensamos que la muestra ofrece una afirmación del objeto de estudio desde la conflictividad, la tensión y la indeterminación, auspiciada por una búsqueda simbólica.

La obligación de la investigación social es ocuparse de las particularidades del lenguaje en el nuevo capitalismo, donde se insertan obviamente también las prácticas académicas⁴³, nos preguntamos si la investigación cuando es estratégica, y se restringe a la reproducción de las tácticas puestas en marcha por sus objetos, se convierte en una instancia de recreación, de “apalabramientos” epistémicos y no en fuente de comprensión y/o resolución de la conflictividad social.

Desde allí, al preguntarnos por los lugares de enunciación, los enfoques teórico-metodológicos y las configuraciones metafóricas que se plantean sobre las culturas juveniles desde mediados de los años noventa en una muestra comparada de Ecuador y

⁴³ Norman Fairclough “Análisis crítico del discurso como método de las ciencias sociales”, en Ruth Wodak, y Michael Meyer, edits, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003, pág.187, 201.

Colombia, encontramos que las investigaciones, ofrecen dos ejes de explicaciones del tema que las ocupa.

Por un lado –y la distinción de orden es sólo expositiva–, interrogan las configuraciones socioestéticas de los sujetos juveniles urbanos, vinculadas al consumo cultural con los ordenamientos identitarios atando el *look* con la existencia performativa, que en los sujetos juveniles es una operación de apropiación del territorio, del significante, que es el cuerpo, poblado de imaginarios y cruzado por múltiples mediaciones.

Las investigaciones revisadas muestran una aproximación antropológica a los sujetos juveniles necesariamente vinculados con la música, el baile, las modas, en conflicto y negociación con la subordinación que le infringen desde diversos ángulos e intereses, la institucionalidad y el mercado.

Por otro lado, los trabajos se preguntan por la relación jóvenes-violencia, desde el cuestionamiento a la presencia de una violencia juvenil, esencial, intrínseca al sujeto visto como un riesgo social latente o tangible. Tratan de develar las lógicas de enmascaramiento de una violencia social estructural. En este caso, los investigadores parten de la idea de que la focalización de la violencia juvenil, como condicionada biológica y psicológicamente, imprime políticas de emergencia ante una amenaza que se piensa externa desde los lugares de la dominación.

En síntesis, dentro de las lógicas concomitantes del capital, la mirada consumista hace operativos a los jóvenes como signo de belleza y salud, inagotable fuente de creatividad para la industria, territorio de las marcas y significativo renglón de consumo.

Explotando, desde los medios, la publicidad y la dupla escuela-marketing, las expectativas de consumo y el potencial poder adquisitivo de niños y adolescentes.

En este contexto, buscar América Latina en las culturas juveniles implica reconocer por un lado que los jóvenes existen como discursos, pero que las políticas que se amparan en nuestras lecturas apuntan a un sujeto social.

Las necesidades expresivas de los sujetos discursivos, la búsqueda de espacios y de sentidos propios, va ligada indefectiblemente a un sujeto de ciudadanía incierta, hablamos de derechos, de acceso a educación, a una existencia social digna, que no puede resolverse o agotarse en tácticas de apalabramiento de las incertidumbres y las necesidades materiales desde el sujeto-ciudadano-juvenil.

Al proponer ensayar una lectura de las explicaciones académicas como metáforas, la hemos abordado como representaciones socio-simbólicas o líneas discursivas con las que se busca poner en escena en el discurso académico un aspecto social determinado, en este caso las culturas juveniles. En este sentido, las metáforas impresas en las fuertes imágenes del caudal y la mutación, que definen gran parte de los trabajos de la muestra ofrecen una afirmación del objeto de estudio desde la conflictividad, la tensión y la indeterminación, auspiciada por una búsqueda simbólica.

Dando lugar a un objeto con rasgos muy similares en los distintos contextos en los que es abordado y que parece nutrirse casi exclusivamente de una matriz simbólica, en muchos y similares aspectos a lo largo de toda América Latina.

Esta expresividad socioestética hegemónica la entendemos como un privilegio más bien problemático, si consideramos que existen en el mapa simbólico de América Latina

más que nada divergencias. De tal modo que es problemático construir sobre el tema de las culturas juveniles que habitan y mutan las distintas Américas Latinas, a menos que se esté ensayando una respuesta de acuerdo con los deseos hegemónicos del lugar epistémico asumido por las investigaciones, en torno a lo que puede llamarse itinerantes ciudadanías de consumo, en el sentido de la lectura sociocultural que bosquejamos con anterioridad.

La refundación de los caudales desde las narrativas y las conflictividades de los sujetos juveniles como inferencia de la caracterización del objeto en las investigaciones que nos ocupan, se refiere a que de todas maneras la imagen fundamental seleccionada por Cerbino lo que formula es traducir violencia esencial a ímpetu socio-simbólico; de tal forma que el necesario reconocimiento de una conflictividad social no esencial al sujeto juvenil se plantea en la imagen de una potencia erosiva, el caudal que pone en evidencia las lógicas de invisibilización, sometimiento e indolencia de la sociedad.

Hasta dónde las metáforas del miedo, el caudal y la mutación que intenta explicar la complejidad intrínseca del objeto “jóvenes” asegura en alguna medida la opacidad para vislumbrar las necesidades y deficiencias, por ejemplo, de capital social del referente.

La vía que toman las culturas juveniles para responder, desde el agotamiento, la vulnerabilidad, etc., a la exclusión e invisibilización social y política estratégica no puede ser el emblema de la investigación cultural. Es decir, la imaginación socioestética –desde donde se reelabora a los sujetos vulnerados por los lugares del reconocimiento–, intenta hacerse un lugar, brindar explicaciones sobre los jóvenes y sus contextos.

Esta imaginación no puede leerse como sendero de resolución de los conflictos en lo que tienen de desigualdad e inequidad.

Esta posición crítica se torna de la complejidad socioestética, aparentemente propia de las subjetividades juveniles en muchas de las Américas Latinas que nos constituyen simbólica y geopolíticamente. Esto es grave si recordamos que el reto para las ciencias sociales “es reconstruir las metáforas y ataduras científicistas y forjar nuevos paradigmas que fracturen el pensamiento único y sean capaces de leer en nuestros contextos.”⁴⁴

El llamado apalabramiento simbólico, el reconocimiento de los discursos del otro y de las tácticas ordenadoras que proponen sus narraciones, el reconocimiento incrustado en las luchas de autoformación debe ser efectivo, en un sentido social material debe redundar en políticas de bienestar.

Precisamente, nuestra determinación de las características del trabajo investigativo – en el marco de las relaciones de producción como soporte de lo social–, se funda en algunas observaciones sobre el ejercicio de la ciencia y su relación con el poder tomadas principalmente de la obra de Foucault.

Pensamos que la ciencia, exacta o humana, de ángulo preciso o de intersticio subjetivo, es siempre un discurso de poder que, amparado en alguna idea de verdad, somete y jerarquiza otros discursos. Foucault enfatiza que la distinción entre saber y poder pretendida por los intelectuales no es tal en la medida en que todo conocimiento ligado a un criterio de verdad es forzosamente una forma de poder⁴⁵.

⁴⁴ Rocío, Rueda Ortiz, “Subjetividades cyborg: ficciones y posibilidades para una tecno-resistencia”, en Mónica Zuleta, Humberto Cubides, y Manuel Roberto, Escobar, edits., ¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad Central, 2007, pág. 167.

⁴⁵ Michel Foucault “Sobre el poder”, en Revista Ideas y valores, Números 64-65, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1984, pág.183.

Desde el supuesto epistemológico de la investigación se entabla un diálogo con los lugares de la epísteme vigente, se construye un mirador autorizado. Dicho lugar, por validación o ruptura con la tradición epistémica, se erige como lugar estratégico para delimitar el objeto, y de él parten los criterios de verdad, se toman las distancias, se denuncian y se defienden las afinidades, por ejemplo, metodológicas.

Es desde allí que se proponen las categorías y los postulados teórico-metodológicos fundamentales de la investigación para identificar sentidos y explicaciones respecto del objeto de investigación.

De tal forma, es posible preguntar hasta dónde privilegiar un modelo conceptual y atender primero a los supuestos epistémicos de la investigación antes que a las realidades particulares del conocimiento sobre los referentes sociales de los mismos sujetos -objeto de la investigación.

En este contexto, el énfasis en los niveles discursivos y las metáforas muestra cómo los trabajos de la muestra ofrecen una afirmación del objeto de estudio desde la conflictividad, la tensión y la indeterminación, auspiciada por una búsqueda de construcción de sentido, lo que da lugar a “objetos discursivos” de rasgos muy similares en los distintos contextos en los que son abordados y que parecen nutrirse casi exclusivamente de una matriz simbólica, en muchos y similares aspectos, a lo largo de toda América Latina, si extendemos estas consideraciones a otros contextos nacionales de la región.

Así por ejemplo, partiendo de un sentido semiótico amplio, la relación joven-música permite dar cuenta del efecto de las mediaciones disparadas por la globalización en el ámbito de las representaciones simbólicas, las cuales devienen en pluralidad y múltiples

conexiones que hacen imposible las representaciones identitarias en singular, “[...] Estas culturas no pueden ser comprendidas, experimentadas y conocidas a cabalidad en una vida. Tampoco pueden ser objeto de definición. Lo que a continuación se dice de ellas es solo un cúmulo de pistas y pinceladas para empezar a comprender”⁴⁶.

¿Ante esta afirmación nos preguntamos si al tratarse de los jóvenes tenemos un objeto imposible, siempre inédito, incomprensible, sobre el que no es posible conceptualizar y lo único que le queda a la investigación es el asombro y la metáfora?

⁴⁶Marta Marín y Germán Muñoz, *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*, Bogotá, DIUC, Universidad Central, 2002:61-62.

NOTAS DE CIERRE

1. El peso del referente, confesiones necesarias y urgencias políticas de la investigación cultural

Respecto de los jóvenes, el referente, cabe insistir en que el objeto de nuestra investigación no era abordarlos directamente como problema de investigación, si no analizar los abordajes que se han propuesto sobre ellos, desde la muestra de investigación cultural. Sin embargo, es conveniente confesar que nuestra preocupación se originó gracias las seducciones y contradicciones que nos provocaron las definiciones Reguillo (2002) y Martín Barbero, al permitirnos definir en algún momento de nuestra preocupación inicial por el tema jóvenes como: prácticas socioestéticas de ubicaciones simbólicas en el relato de la institucionalidad política.

Los rasgos de esta definición engranan mucha de la investigación sobre el tema en el ámbito latinoamericano, desde donde se afianza la explicación de la búsqueda simbólica estructural antes señalada. Y donde las investigaciones giran alrededor de tres ejes predominantes, vinculados con la representación del yo y del espacio por los jóvenes: la corporalidad, lo urbano y el consumo cultural; ejes cuyo despliegue se indaga en la muestra seleccionada, para abrir las potencialidades del carácter comparativo de la investigación.

En este punto tal vez sea necesario considerar que estas deficiencias políticas de las investigaciones en perspectiva culturalista, que revisamos, las trascienden y, tienen que ver con un problema estructural que resulta de la convergencia de dos dinámicas: una

económica y social y otra epistemológica, que tienen que ver con los compromisos pendientes de los estudios de la cultura en nuestro contexto.

Por una parte, los imperativos del capitalismo, hacen de la noción de culturas juveniles “un obstáculo”, ya que por una parte, cultura, “es un concepto que tiende, en sí mismo, a cosificar, homogenizar y esencializar a agentes de un todo social. Para el caso que nos atañe ni los “chicos burbuja”, ni los pandilleros, ni los jóvenes de la clase trabajadora forman mundos inconexos.⁴⁷

Y por otra, los compromisos pendientes de los estudios culturales realizados en América Latina y sobre América Latina, en lo que respecta al diálogo urgente entre los determinismos culturales y simbólicos, que tanto defienden estos estudios, y que si bien son importantes, deben urgentemente emparentarse con la crítica política de las situaciones de su referente.

De todo esto se desprende que la legitimidad de los estudios culturales, depende de la claridad de su objeto y de los compromisos con el referente, lo que implica la obligación de establecer diálogos con otros discursos que se atrevan a imaginar algo sobre el objeto que se analiza, enriqueciendo de este modo su comprensión y superando la funcionalización cientificista de ambos; logrando, no segmentar, no tasar, no esencializar, y no subalternizar, ni la existencia humana y social, ni las operaciones simbólicas con las que nos aproximamos a ellas.

⁴⁷ Xavier Andrade, “Jóvenes en Guayaquil: de las ciudadelas fortaleza a la limpieza del espacio público”, 20.11.09, en www.nuso.org/upload/articulos/3298_1.pdf

Esto es necesario para la legitimidad de la investigación cultural precisamente porque es urgente dar cuenta de “las transformaciones que ha adoptado el capitalismo contemporáneo, en el cual aparecen nuevas relaciones sociales, expresiones culturales distintas y diversas, así como usos y exigencias de una renovada ingeniería cultural en la que los discursos y las formas simbólicas de expresión son un objeto más del mercado”⁴⁸.

De ahí la necesidad de considerar la investigación cultural como un espacio de interacción con la realidad social, que puede aportar a las luchas por el reconocimiento y los procesos de inclusión no traumáticos y unitarios, o por el contrario, encadenar aún más opresivamente a los sujetos marginados.

En el contexto de la preocupación por las fortalezas y los usos de metáforas explicativas generalizadas sobre los jóvenes y sus prácticas, proponemos que es urgente preguntarse hasta dónde llegan éstas a constituir puntos de partida para el establecimiento de políticas y dinámicas culturales hegemónicas, a pesar de su carácter de “ruptura” respecto de otros paradigmas sociales e investigativos que se ocupan del mismo tema

Confesemos sin embargo que en este documento pensamos desde los estudios de la cultura, vistos como una “compleja articulación entre el pensamiento y la realidad histórica”⁴⁹, centrados en las condiciones de la urdimbre cultural indisciplinada que intersecta los objetos de estudio de la investigación social.

⁴⁸ Neyla Pardo, *Cómo hacer Análisis del Discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile, Frasis, 2007, pág.30

⁴⁹ Stuart Hall, “Estudios culturales dos paradigmas”, en *Revista Causas y azares* N° 1, Argentina, 1, 02. 05, <http://www.nombrefalso.com.ar/hacepdf.php?pag=93&pdf=si>

Especialmente, como un programa que permite preocuparse por “[...] la palabra en situación que desborda la pura interioridad académica del saber universitario, y que coloca esa palabra en interrelación de conflictivos planos de referencialidad social con los que trenzan sus códigos”.⁵⁰

Es desde la conjunción de estos dos campos intersticiales que pretendimos leer y agrupar las explicaciones académicas alrededor de lo que denominamos las metáforas del miedo, el caudal y la mutación, que utilizan las investigaciones para definir sus objetos de investigación. Metáforas que resultan graves, porque si bien es cierto que:

Los estudios culturales han removido el espacio de supuestas certidumbres que solíamos dar por sentadas. Y han realizado una considerable contribución al servicio del análisis del mundo simbólico de los sectores sociales subalternos en nuestros países. Estudios que no eran "sospechables" a partir de previos puntos de vista: es decir, que han abierto una vía de interpretación, un campo de lectura de lo real/social en el subcontinente.
⁵¹

No es menos cierto que urge la resolución de los compromisos pendientes, entre los simbólicos y lo económico, entre el consumo y la hegemonía; a riesgo de congelarse los estudios “culturológicos” como un conjunto de discursos epígonos de la sociedad de consumo y, ser adjetivados persistentemente como la moda del campo de los saberes, una

⁵⁰ Nelly Richard, “Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural” en Castro Gómez y Mendieta (coord.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México DF Universidad de San Francisco, 1998, pág. 1.

⁵¹ Roberto Follari, “Estudios sobre postmodernidad y estudios culturales: ¿sinónimos?”, 18.11.09, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/15follari.htm>

novedad sin una definición clara “entre nosotros”. Y con nosotros queremos decir “al sur de la modernidad”.⁵²

2. Proyección de esta investigación

Recordemos que este ejercicio se preocupa por las implicaciones sociales de las relaciones entre el conocimiento y el lenguaje. En otras palabras, la pregunta que guiaba este estudio no era otra que la función política de la investigación social sobre culturas y subjetividades juveniles. Es decir, nos preguntábamos por la posibilidad y la necesidad de la aplicación del análisis crítico a los procesos y productos de investigación cultural.

Por esto nos propusimos leer las dinámicas epistemológicas y teórico-metodológicas de las investigaciones, para entender el proceso de construcción de los objetos de investigación y la estructuración discursivas de lo que denominamos las líneas explicativas dominantes sobre las culturas juveniles o metáforizaciones socioestéticas.

En relación con esto encontramos que en conjunto, las investigaciones centran su atención en las relaciones entre el ser social juvenil y su contexto sociocultural desde la definición socioestética. Estos trabajos se caracterizan por una voluntad de ruptura y desmitificación de los valores y las miradas esencialistas que dan cuerpo a las convenciones sociales tradicionales dominantes sobre los jóvenes.

Abordan principalmente aspectos socioculturales como la violencia, las configuraciones imaginarias sobre la alteridad, las interacciones en el contexto urbano, las

⁵² Jesús Martín-Barbero, *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*, Pittsburg, Nuevo Siglo, 2001.

relaciones socioeconómicas entre grupos, los usos y efectos de la industria cultural, la corporalidad, y los desafíos juveniles a las matrices culturales tradicionales, entre otros.

La muestra, en consonancia con mucha de la investigación realizada en América Latina en perspectiva socioestética, se preocupa por la configuración simbólica de los sujetos juveniles y sus contextos vitales, teniendo como correlato las lógicas del nuevo capitalismo.

Como sabemos, estos ejercicios por demás están muy generalizados en los espacios periféricos del capitalismo contemporáneo, para leer las asociaciones compuestas por jóvenes de sectores socio-económicos expulsados y/o marginados por las fuerzas centrífugas y centrípetas de la acumulación económica y también los consumos y prácticas de sectores medios y altos:

En Colombia, de un panorama nacional de más de dos mil títulos sobre jóvenes, un alto porcentaje de las investigaciones se concentra en el centro del país; en contraste, la investigación en las regiones no andinas es poca y de poca calidad.⁵³ Esta realidad lamentable, es comprensible, por demás, si se consideran las condiciones de desarrollo económico desigual entre las regiones y las dinámicas de inversión en educación superior de posgrado, lo que necesariamente incide en los procesos y productos de investigación que se realizan en las universidades y demás instituciones.

En el caso colombiano, sobre todo en las principales ciudades, se encuentra un nutrido conjunto de trabajos sobre el tema jóvenes con una tradición importante, si se

⁵³ Manuel Roberto Escobar et al, *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2000*, Bogotá, Departamento de Investigaciones Universidad Central DIUC, 7.06, en www.colombia.joven.gov.co/sistema_informacion.

compara con el resto del país, debido entre otros factores al grueso de los centros académicos ubicados en las urbes y a las posibilidades de desarrollo de la investigación y la academia. Condiciones que aunque no son las ideales, contrastan con otros espacios regionales del país.

Es de consenso en el contexto ecuatoriano que tanto programas como políticas públicas se preocupan de “los y las jóvenes de manera intermitente, discontinua y sin visibilización propia. Por lo general se ha tratado de políticas encaminadas al fortalecimiento institucional e intervenciones sectorializadas, en cuyo marco tampoco se han cumplido los múltiples compromisos internacionales de los cuales el país es signatario”.⁵⁴

Sospechamos que los rasgos de este panorama se reiteran muchos de los abordajes del tema jóvenes en otros contextos de la región. Por esto, esperamos a futuro ocuparnos de un macro corpus que incluya investigaciones emblemáticas de los diversos contextos nacionales de la región en perspectiva cultura.

Esto permitirá, por un lado profundizar en una descripción discursiva de los tópicos centrales de las investigaciones y, crear un mapa de los rasgos discursivos de la temática en toda la región, que tal vez admita codificarla de forma más significativa con la discusión sobre la configuración socio discursiva de las identidades sociales desde la investigación.⁵⁵

⁵⁴ Alison Vásconez, “Juntar piezas y completarnos: ideas para la construcción de políticas para la juventud en Ecuador”, 207.05.06, en www.cidpa.cl/txt/publicaciones/volumen1/alison%20vasconez.pdf

⁵⁵ En este momento Atlas ti. 6.0, un software de procesamiento de datos cualitativos nos permitirá procesar las informaciones de este macro corpus.

Y por otra parte, tendríamos un análisis crítico de una macro muestra de las investigaciones sobre jóvenes realizadas en la región.

El análisis crítico que proponemos tendría nuevamente como fin leer una muestra del saber académico sobre el tema jóvenes, entendido como producto crítico, como práctica comunicativa, en un sentido cultural, puesto que permitiría pensar cómo la producción de conocimiento organiza, sitúa y redimensiona los objetos en el contexto de una experiencia histórica que no únicamente es política y económica, sino también cotidiana; y vehicula contenidos y referentes desde las metáforas que produce sobre el objeto, en un juego de saberes y en tanto discurso también de poder.

El estudio además sería comparativo, para dar cuenta de afinidades y distancias que ofrecen los trabajos al abordar el tema en lo que respecta a antecedentes, enfoques, inquietudes y explicaciones. Con el fin de resaltar la problemática de los contextos diferenciados, en los que se inserta la práctica investigativa, lo que desde nuestro punto de vista, puede servir para cuestionar de algún modo esa matriz simbólica explicativa de los objetos que observamos como una tendencia dominante en mucha de las investigaciones sobre el tema.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias citadas

- Amaya, Adira y Marín, Martha, “Nacidos para la batalla”, en Revista Nómadas N° 13, Bogotá, Universidad Central, 64-73.06.07, en http://www.ucecentral.edu.co/NOMADA_S/nunme-ante/11-15/pdfsNomadas%2013/5-nacidos.PDF
- Andrade, Xavier, “Jóvenes en Guayaquil: de las ciudadelas fortaleza a la limpieza del espacio público”, 95, 11.20, en www.nuso.org/upload/articulos/3298_1.pdf
- Arango, Ana María, "Los ordenamientos del tiempo social: procesos de socialización y regulación. Un acercamiento desde los discursos y representaciones sobre los jóvenes en Colombia", en Zuleta, Mónica, Cubides, Humberto, y Escobar, Manuel Roberto, eds., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre, 2007.
- Augè, Marc, “Sobremodernidad: del mundo tecnológico de hoy al desafío esencial del mañana”, en De Moraes, Denis, coord., *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Beverley, Jonh, “La persistencia del subalterno”, en Revista Nómada N° 17, Bogotá, Universidad Central, 2002.
- Cerbino, Mauro, *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*, Barcelona, Anthropos, 2006.
- Cerbino, Mauro, Chiriboga, Cinthia y Tutivén, Carlos, *Culturas Juveniles, cuerpo, música, sociabilidad & género*, Bogotá y Quito, Convenio Andrés Bello, Abya Yala, 2001.
- Martín-Críado, Enrique, “La juventud como apuesta política”, en Zuleta, Mónica, Cubides, Humberto, y Escobar, Manuel Roberto, eds., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central-Siglo del Hombre, 2007.
- Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina, y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.

- Escobar, Manuel Roberto, "Jóvenes contemporáneos: ¿singularidades nominadas, diferencias y representaciones emergentes?", en Zuleta, Mónica, Humberto Cubides, y Escobar, Manuel Roberto, edit., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre, 2007.
- Estefanía, Joaquín, *Hij@ qué es la globalización*, Madrid, Debate, 2003.
- De Moraes, Denis, "La tiranía de lo fugaz: mercantilización cultural y saturación mediática", en De Moraes, Denis, coord., *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Fairclough, Norman, "Análisis crítico del discurso como método de las ciencias sociales", en Wodak, Ruth y Meyer, Michael, edits, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Analyzing discourse. Textual analysis for social research, Londres, Routledge, 2003.
- Feixa, Carles, "La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles", en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina y Valderrama, Carlos, edits., *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Flórez Malagón, Alberto, y Millán de Benavides, Carmen, comps., *Desafíos de la transdisciplinariedad*, Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2000.
- Follari, Roberto, "Estudios sobre postmodernidad y estudios culturales: ¿sinónimos?", 18.11.09, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/15fpollari.htm>
- "Los estudios culturales como teorías débiles", 4, 5, 05.08 en www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_1.pdf -
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe, *Políticas públicas de juventud y derechos reproductivos: limitaciones, oportunidades y desafíos en América Latina y el Caribe*, 1, 28, 80-81. 02.06, en [http://www.urbared.ungs.edu.ar/download/documentos/UNFPA%20\(2005\).doc](http://www.urbared.ungs.edu.ar/download/documentos/UNFPA%20(2005).doc)
- Gruzinsky, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Guber, Roxana, *La etnografía. Usos y teorías*. Bogotá, Norma, 2001.

- Hall, Stuart “Estudios culturales dos paradigmas”, en Revista Causas y azares N° 1, Argentina, 1, 02. 05, <http://www.nombrefalso.com.ar/hacepdf.php?pag=93&pdf=si>
- Hopenhayn, Martín “Tribu y metrópoli en la posmodernidad latinoamericana”, en Roberto Follari, et al., *Enfoques sobre posmodernidad en América Latina*. Caracas, Sentido, 1998.
- Marín, Marta y Muñoz, Germán, *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*, Bogotá, DIUC, Universidad Central, 2002.
- Martín Barbero, Jesús, “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina, y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- “Jóvenes: comunicación e identidad”, en Pensar Iberoamérica Revista de cultura N° 0, 2000. 7, 10. 08, en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, “La construcción social de la condición de juventud”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina y, Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Nubiola, Jaime, “La abducción o lógica de la sorpresa”, 1,23.09, en http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_jnubiola.html2009:1
- Pardo, Neyla, *Cómo hacer Análisis del Discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile, Frasis, 2007.
- Pérez Islas, José Antonio, “Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina”, en Feixa, Carles, Molina, Fidel, y Alsinet, Carles *Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketa*, Barcelona, Ariel, 2002.
- Reguillo, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bogotá, Norma, 2002.
- Richard, Nelly, “Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural”, en Castro Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo, coords., *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México DF, Universidad de San Francisco, 1998.
- Romero, José Luís, *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

- Rueda Ortiz, Rocío, “Subjetividades *cyborg*: ficciones y posibilidades para una tecno-resistencia”, en Zuleta, Mónica, Cubides, Humberto y Escobar, Manuel Roberto, eds., *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre, 2007.
- Ruíz, María del Mar y Villa, Juan David, *A cada uno le llega su hora. Tragicomedia social de jóvenes y adultos*. Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2000.
- Salazar, Alonso, “Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonías de la cultura emergente?”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Serrano Amaya, José Fernando, *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, Bogotá, DIUC, Universidad Central, 2004.
- “La investigación sobre jóvenes: estudios en (y desde) las culturas”, en Martín Barbero, Jesús y López, Fabio, eds., *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá, CES-Universidad Nacional, 2002.
- Trejos, Raúl, “El consumo cultural latinoamericano en Internet”, en Sunkel, Guillermo, coord., “El Consumo Cultural en América Latina”, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2006.
- Valenzuela, José Manuel, “Juventudes latinoamericanas”, en Martín Barbero, Jesús, et al., *América Latina: otras visiones desde la cultura. Ciudadanías, convivencia, juventud, migraciones, pueblos originarios, mediaciones tecnológicas*, Bogotá. Convenio Andrés Bello, 2006.
- “Identidades juveniles”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina, y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Van Dijk, Teun, “Discurso, cognición y sociedad”, en Revista Signos. Teoría y práctica de la educación N° 22, 66-74.05.06., en <http://www.discursos.org/oldart/icles/Discurso%20cognicion%20y%20sociedad.pdf>
- Vasallo de Lopes Maria Immacolata, "La investigación en comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", en Revista Diálogos de la comunicación N° 56, 16-06.06., en <http://www.dialogosfelafacs.net/articulos/pdf/56MariaVassallo.pdf>

- Vásconez, “Juntar piezas y completarnos: ideas para la construcción de políticas para la juventud en Ecuador”, 205-227, 05.06, en www.cidpa.cl/txt/publicaciones/volumen1/alison%20vasconez.pdf
- Vich, Víctor y Zavala, Virginia, *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*, Bogotá, Norma, 2004.
- Vizer, Eduardo, “Procesos socio técnicos y mediatización en la cultura tecnológica”, en De Moraes, Denis, coord., *Sociedad mediatizada*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- Williams, Raymond, “Teoría cultural”, 16.04.05, en <http://www.nombrefalso.com.ar/hacepdf.php?pag=110&pdf=si>.
- Winocur, Rosalía “Procesos de socialización y formas de sociabilidad de los jóvenes en la red”, en Sunkel, Guillermo, coord. *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2006.

Referencias complementarias

- Bordieu, Pierre, “La juventud no es más que una palabra”, 163-173. 02.08, en http://148.202.105.241/biblioteca/bitstream/123456789/1867/1/La_juventud_no_es_mas_que_una_palabra.pdf
- Cerbino, Mauro, “Imágenes e imaginarios de la conflictividad juvenil y las organizaciones pandilleras”, en Carrión, Fernando, edit. *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?* Quito, FLACSO, 2002.
- “Para una antropología del cuerpo juvenil”, en Rodrigo Mendizábal, Iván y Cucurella, Leonela (edit.), *Comunicación en el Tercer Milenio*. Quito, Abya Yala y Friedrich Ebert Stiftung, 2001.
- Chouliaraki, Lilie & Fairclough, Norman, *Discourse in late modernity*. Rethinking critical discourse analysis, Cambridge, Edinburgh University Press, 1999.
- Dijk, Teun van, *Ideología y discurso*. Barcelona, Ariel, 2003.
- Fazio Vengoa, Hugo, *La globalización en su historia*, Bogotá, Universidad Nacional, 2002.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- Martín-Barbero, Jesús, *El Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2002.
- Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*, Pittsburg, Nuevo Siglo, 2001.
- “Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios”, en Giraldo, Fabio y Viviescas, Fernando (comp.) *Pensar la ciudad*. Bogotá, Tercer Mundo, 1998.
- Maffesoli, Michel. *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Marín, Marta y Muñoz, Germán, *¿Qué significa tener 15 años en Bogotá?*, Bogotá, Compensar, 1997.
- Mignolo, Walter D. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Morduchowicz, Roxana, *La generación multimedia*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Muñoz, Germán. “Consumos culturales y nuevas sensibilidades”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina, y Valderrama, Carlos, eds., “*Vivienda a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- “Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles urbanas vistas desde la cultura rock”, en Martín Barbero, Jesús y López, Fabio (eds.) *Cultura medios y sociedad*. Bogotá, CES- Universidad Nacional, 1998.
- “La mutación como alma de la investigación”. Rev. Nómadas # 4, Bogotá, Universidad Central, 1996.
- Ortiz, Renato, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004.
- Perea, Carlos Mario, “Somos expresión, no subversión. Juventud, identidades y esferas públicas en el suroriente bogotano”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina, y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Pérez Islas, José Antonio, “Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vinculo de lo cultural y lo juvenil”, en Cubides, Humberto, Laverde, María Cristina, y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.

- Pérez Tornero, José Manuel, “El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas”, en Cubides, Humberto, Laverde, Ma. Cristina y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Reguillo, Rossana, “El lugar de las márgenes: música e identidades culturales juveniles”, en Revista *Nómadas* #. 13, Bogotá, Universidad Central, 2000.
- Ríos, Alicia, “Los estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina”, 1-9.05.07 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/rios.doc>
- Serrano, José F “Somos el extremo de las cosas o pistas para comprender culturas juveniles hoy”, en Cubides, Humberto, Laverde, Ma. Cristina y Valderrama, Carlos, eds., “*Viviendo a toda*”, *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- “Abismarse en el suelo del propio cuarto. Observaciones sobre el consumo de rock entre jóvenes urbanos”. Revista *Nómadas* # 4, Bogotá, Universidad Central, 1996.
- Vich, Víctor, “Sobre cultura, heterogeneidad, diferencia”, en López Maguiña, Santiago et al, *Estudios culturales: discursos, poderes, pulsiones*, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, 2001.